



TH

TIEMPO DE HABLAR
TIEMPO DE ACTUAR

FRANCISCO

2025 / TRIMESTRE III

182

www.moceop.net

- FRANCISCO, PROFETA, REFORMADOR DE LA IGLESIA Y LÍDER DE LA HUMANIDAD
- ARMASTE LA DE DIOS ES CRISTO, FRANCISCO
- CON TODO RESPETO, FRANCISCO, PERO...
- MURIÓ CON LOS VIEJOS ZAPATOS PUESTOS



HABLANDO Y ACTUANDO DESDE 1977...

Coordinadora general:

Tere Cortés
Tfno 916821087
García Lorca, 47
28905 GETAFE
Sector 3 Madrid

moceopth@gmail.com
www.moceop.net

Coordinador revista

José Luis Alfaro
Arcángel S. Gabriel, 9, 1º, B
02006 Albacete
Tfno: 967660697

Equipo de redacción

Andrés García	Andrés Muñoz
Jesús Chinarro	Pepe Centeno
Faustino Pérez	Deme Orte
Pepe Laguna	Enrique Saez
Ramón Alario	Juan Cejudo
Tere Cortés	José Luis Sainz
Juan Yzuel	Paco Berrocal

Diseño y maquetación

Familia Rollán Plaza

Ayudas económicas Globalcaja Albacete

ES87 3190 0097 93 0009424920

Depósito Legal: M-283272-1986

Imprime:
Gráficas Cano
Ctra Valencia, 10
ALBACETE
967246266

FRANCISCO

¡Paren las máquinas! Es lo que estuvimos a punto de hacer en el anterior número de nuestra querida revista. Con el proceso de edición y maquetación casi terminados llegó la noticia de la muerte del papa Francisco. Llegamos a tiempo para incluir la noticia y alguna reflexión en la revista y decidimos modificar la programación prevista para este año y publicar un número dedicado a la figura del papa Francisco. Aquí está. Leedlo, reflexionadlo, comentadlo, compartirlo... y saboreadlo...



SUMARIO

EDITORIAL 4

MOCEOP

- FRANCISCO Y MOCEOP 5
COMUNICADO DE MOCEOP 8

INTERNACIONAL

- LOS VIAJES DEL PAPA FRANCISCO 10

LATINOAMÉRICA

- FRANCISCO, UN BUEN PASTOR 16
GRACIAS, FRANCISCO 18

HUELLAS

- UN LEGADO EN FAVOR DE LAS PERSONAS MIGRANTES 19
MURIÓ CON LOS VIEJOS ZAPATOS PUESTOS 22
FRANCISCO: SERVIDOR, SERVIDOR, SERVIDOR. 24

TESTIMONIO

- ¡ROMA VEDUTA... FEDE NELLA STRADA! 25
FRANCISCO, ARMASTE LA DE DIOS ES CRISTO 28

BIENVENIDO LEÓN XIV

- LEÓN XIV, TE ESPERAMOS 31
ERA LEÓN 33
¿QUÉ ESPERAMOS DE LEÓN LAS MUJERES? 35
EL ESPÍRITU NO ESPERA CÓNCLAVE 37

UN GRANO DE SAL

- FRANCISCO, PROFETA,
REFORMADOR DE LA IGLESIA Y
LÍDER DE LA HUMANIDAD 38

SACRAMENTOS DE VIDA

- 48 FRANCISCO Y SU APUESTA POR UNA IGLESIA
SINODAL

IGLESIA ABIERTA

- 53 FRANCISCO Y EL COLECTIVO LGTBIQ+
56 FRANCISCO Y LA CURIA, EL AGUA Y EL ACEITE

ENTRELÍNEAS

- 58 MOVER MONTAÑAS

TEOLOGÍAS

- 62 HABLAR MÁS AL CORAZÓN QUE A LA CABEZA
67 FRANCISCO, UN PAPA ECOLOGISTA

CON OJOS DE MUJER

- 72 CON TODO RESPETO, PAPA FRANCISCO, PERO...
76 ASIGNATURA PENDIENTE: LA MUJER
79 HABLAN LAS MUJERES
80 FUMATA ROSA

81 RESEÑA

QUIÉNES SOMOS

- 86 ESTAS SON NUESTRAS COORDENADAS

EL PELÍCANO

- 87 VIÑETAS QUE HACEN PENSAR

ADENTROS

- 88 ROMANCE DE FRANCISCO

EDITORIAL

El 21 de abril falleció el papa Francisco a los 88 años. Pasará a la Historia de la Iglesia católica. De momento, en la Wikipedia tiene una entrada muy actualizada que comienza así:

Francisco (en latín: Franciscus PP.), de nombre secular Jorge Mario Bergoglio (Buenos Aires, 17 de diciembre de 1936-Ciudad del Vaticano, 21 de abril de 2025), fue el 266.º papa de la Iglesia católica y el octavo soberano de la Ciudad del Vaticano desde el 13 de marzo de 2013 hasta su fallecimiento el 21 de abril de 2025.

Seguramente seamos capaces de recordar qué estábamos haciendo en el momento de recibir esa noticia.

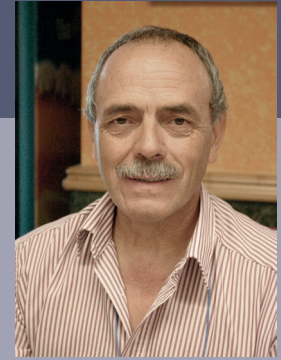
Y también guardaremos en nuestra memoria y en nuestro corazón cómo nos sentimos en aquel momento, qué pensamos, qué comentamos, qué nos parecieron aquellos días donde Roma se convirtió en el centro del mundo, con un funeral y un cónclave como hechos históricos excepcionales.

Llenamos la revista 182 de esos momentos, de los que vinieron antes (semblanzas, viajes, visitas, palabras... de Francisco) y de los que vinieron después (cónclave, expectativas, esperanzas... de León XIV). La vida sigue y pedimos al Espíritu que sople y nos mantenga esperanzados, tejiendo redes, soñando y viviendo con otra Iglesia posible, independientemente de quien esté al mando.



MOCEOP

FRANCISCO Y MOCEOP



Andrés Muñoz

Francisco y Moceop siempre se llevaron bien; lo que no quiere decir que fuésemos íntimos, ni más papistas que él, ni que estuviéramos a partir un piñón en todos sus planteamientos y decisiones papales, tanto teológicos como doctrinales, pastorales y/o canónicos. Conocíamos nuestras discrepancias y nuestros resortes evangélicos. Pero nunca llegamos al tono pendenciero, sino que nos mantuvimos en el espíritu fraternal y constructivo.

Su elección como papa la celebramos como “un regalo del Espíritu a la Iglesia y al mundo, una primavera de esperanza”, dijimos en el comunicado de felicitación por su elección. Además, sus gestos iniciales de cercanía y sencillez, su mirada directa, su palabra clara y fresca, su trato espontáneo y la fuerza que irradiaba nos hizo reimaginar una nueva Iglesia de Jesús.

El primer contacto de Moceop con Francisco fue indirecto a través de la gran Clelia, amiga común; el mismo día de su elección, hablaron por te-

léfono y Clelia le dijo: **“Vos no os olvidéis de los nuestros, de nuestros curas casados”**. Francisco respondió: **“Decidles que tengan paciencia”**.

En dos ocasiones, (año 2018) le enviamos dos cartas, en las que, tras una breve presentación le pedíamos una “audiencia-entrevista fraternal para conocernos, hablarnos y rezar juntos”. Las cartas fueron entregadas directamente; una a su secretario y otra en su mano por Clelia, hija, en un viaje a Roma. **Sin respuesta, silencio.**

En 2023 le enviamos otra de agradecimiento por toda su dedicación ministerial y pastoral y sus intentos de regeneración de una Iglesia abierta y acogedora.

Asímismo mandamos a Roma nuestra **Aportación al Sínodo de la Sinodalidad**, de la que recibimos acuse de recibo sin más, en la que comunicábamos nuestra identidad y vivencia de fe y de Iglesia, a la vez que proponíamos cambios, reformas, conversión a una Iglesia nueva que sonábamos (lo podemos ver en TH 169). Seguramente no leyó nuestra aportación ni

escucharía nuestra voz de profetas inquietos.

También recibió nuestro apoyo en el escrito comunitario, hecho por varios colectivos eclesiales para acompañarle cuando arremetían contra él los ataques de los poderes ultras.

Finalmente, a su muerte, volvimos a recordar y agradecer su legado: “gratitud por su vida y su ministerio y el reto de responsabilidad de seguir su estela”.

Nunca olvidaremos **su mirada a las “periferias”**, como lugar evangélico y de misión: migrantes, curas casados, mujeres, matrimonios, gays y lesbianas, pobres, perseguidos. Es

una urgencia común, **franciscana y moceopera, la dignidad integral de las personas**, de los heridos, la liberación completa de todos los oprimidos, porque ese es el centro, el fondo y la esencia del Evangelio.

Celebramos, aplaudimos y compartimos con Francisco el “**lío eclesial**, su Iglesia de salida”, desclericalizada, caminante, en búsqueda, porque esa ha sido nuestra opción: vivir en cierta marginalidad institucional, desempoderados y no sujetos a poderes y leyes que marginan.

Seguimos diciendo con él “**no a una economía que mata**” y sí «**a una conversión ecológica**» para proteger «**nuestra casa común**».



Empujamos en muchas ocasiones sus intentos, deseos, conatos, palabras bonitas sobre la igualdad de las mujeres (“no hay nada en las mujeres que les impida desempeñar funciones de liderazgo, lo que viene del Espíritu no debe detenerse”), sobre el papado (“también debo pensar en una conversión del papado”), sobre el clericalismo, la pederastia, la financiación, la Curia Romana, la sinodalidad, etc.

En su día a día Francisco lo dio todo, pero no pudo hacerlo todo y aun algunas cuestiones fundamentales las dejó sin terminar. O no se atrevió a tocarlas. No es cuestión de acusar o excusar sino de mirar y ver lo que queda por hacer: una reforma radical del **sistema católico**: teocrático, clerical, legalista, dogmático, financiero, pietista. Queda por implantar la mirada del Evangelio como guía y camino: la comunidad de iguales, la democracia, la Iglesia de las mujeres, de los pobres (“cómo me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres, dijo Francisco), la Iglesia de la misericordia y la ternura, la Iglesia de **“todas, todos, todes”** (“en la Iglesia hay espacio para todos”, Francisco).

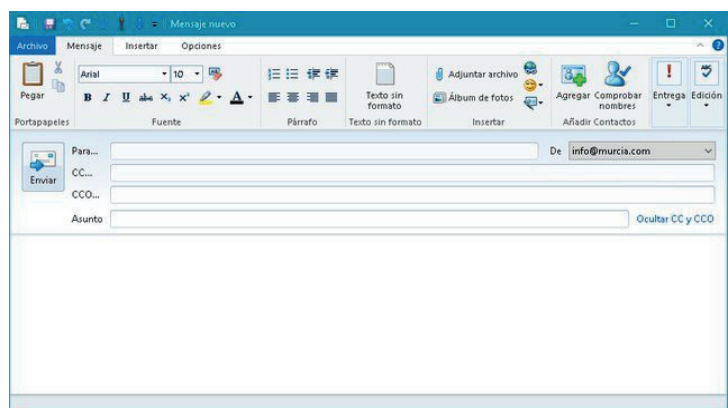
La apertura de Francisco llegó “hasta donde pudo”, hasta donde le dejó su visión de Iglesia, su conciencia y sus límites teológicos. Dice el teólogo Fernández Castela (que casa perfectamente con la teología moceopera): “el límite de Francisco estuvo en su estructura teológica, en su formación. Pensó la Iglesia con unos límites doctrinales que no se vio ni con fuerzas ni con claridad para cambiar en profundidad. Creo que le faltó ayuda teológica de fondo para poder des-

hacer nudos doctrinales que parecen irrompibles”.

En Moceop no hemos esperado todo de Francisco, aunque sí algo más. Nos duele que no haya escuchado nuestros gritos de lucha y ternura, que no hayamos podido vernos y dialogar con él, porque teníamos que hablar de muchas cosas, compañero del alma, compañero: del celibato, del rol del sacerdote, de las pequeñas comunidades, de los ministerios laicales, de las celebraciones alternativas, de nuestros hijos y sobre todo de las mujeres, su situación en la Iglesia, su aporte femenino, su teología y sus sueños.

Aun así, Moceop asume el legado de lo que queda pendiente sin Francisco: esa reforma integral de la estructura eclesial en la que las mujeres tengan la plena igualdad, retos que Francisco no supo, no pudo o quiso cumplir.

Con León XIV seguimos a la espera y en espera confiada, aunque algo cansados, para llegar a la Iglesia igualitaria, fraterno-sororal y liberadora. Nos toca a toda la comunidad eclesial escuchar al Espíritu que nos regaló a Francisco y que seguirá inspirando nuevos caminos, como dijimos en nuestro comunicado de despedida a Francisco.



COMUNICADO DE MOCEOP ANTE LA MUERTE DEL PAPA FRANCISCO

El papa Francisco ha muerto. Tras el último ingreso hospitalario, y aunque hasta el último momento ha estado activo y con voluntad de seguir, descansa en paz. Lo ha dado todo.

El papa Francisco ha sido un regalo del Espíritu a la Iglesia y al mundo, una primavera de esperanza. Qué lástima las resistencias de los sectores eclesiásticos más clericales, y qué pena la indiferencia de los poderes del mundo al que podía haber sido un líder ético para otro mundo posible, más allá de confrontaciones políticas y por una paz basada en la justicia.

Qué difícil resulta ser profeta desde una estructura de poder. Nos queda en la memoria su testimonio personal de sencillez y cercanía, y sus mensajes de renovación evangélica de la Iglesia frente a la lacra del clericalismo, y de esperanza para el mundo, especialmente para las periferias existenciales, las personas y sectores más marginados.

Nos quedan sus gestos proféticos con las personas migrantes, con las personas sufrientes por el genocidio de Gaza y la guerra de Ucrania, sus 47 viajes como mensajero de paz y de diálogo intercultural e interreligioso; su denuncia de un sistema capitalista injusto y una economía que mata. Por todo ello, con el dolor por su pérdida, nos queda un sentimiento de gratitud por su vida y su ministerio, y un reto de responsabilidad de seguir su estela.

La alegría del Evangelio debería ser un mensaje de esperanza para el mundo y de vivencia de quienes queremos seguir al Nazareno. Si el mundo entero y los poderes fácticos escucharan el mensaje de la *Laudato Si'* y el clamor de la Tierra y de los pobres que van unidos, la Hermana Madre Tierra sería una Casa Común más habitable. Y si la humanidad escuchara su carta *Fratelli Tutti* de paz, amabilidad y solidaridad, podría ser la Gran Familia Humana sin exclusiones ni descartes, en paz, acogedora y amable.

Ojalá la Iglesia pueda seguir sin él el “proceso sinodal” inacabado y entorpecido, de hacerse una comunidad igualitaria, servicial y liberadora. Nos queda el reto de los procesos que él abrió y animó a seguir; y de los que no abrió del todo o él mismo frenó. Nos toca a toda la comunidad ser Iglesia sinodal, cumplir su sueño de una Iglesia pobre y de los pobres, hospital de campaña y casa de todos todos todos y de todas.

Moceop asume el legado de lo que queda pendiente sin Francisco: esa reforma integral de la estructura eclesial en la que las mujeres tengan la

MOCEOP, 22 de abril de 2025



INTERNACIONAL



Juan Cejudo

LOS VIAJES DEL PAPA FRANCISCO

Desde que el cardenal Humes, recién elegido Francisco como nuevo Papa, le dijo “no te olvides de los pobres”, Francisco lo tuvo muy en cuenta.

Escogió el nombre de Francisco en memoria de Francisco de Asís, se vistió sencillamente con una sotana blanca, se puso una simple cruz de madera y unos sencillos zapatos y se fue a vivir a la Residencia de Santa Marta a una sencilla habitación y otra más para recibir visitas y se puso a comer la misma comida que los demás residentes. Una de sus primeras frases fue “¡Cómo me gustaría una Iglesia pobre para los pobres!”.

Y sus viajes a los 67 países que visitó estuvieron también marcados por esta cercanía a los que más sufren en guerras, conflictos, migraciones, demandantes de asilo, etc.

Así, su primera salida en **2013**, fue cinco meses después de ser elegido a la isla italiana de **Lampedusa**, conmovido porque días antes una lancha

neumática cargada de inmigrantes africanos había naufragado.

Ese día diría Francisco en la homilía de la misa, que celebró sobre un altar formado por varias embarcaciones de inmigrantes que habían intentado llegar a la isla: “Nos hemos acostumbrado al sufrimiento de los otros, no nos afecta, no nos interesa, no es cosa nuestra. Pidamos al Señor que nos dé la gracia de llorar por nuestra indiferencia, por la crueldad que hay en el mundo, en nosotros y en aquellos que en el anonimato toman **decisiones socio-económicas a nivel mundial** que abren el camino a dramas como estos”.

También visitará en dos ocasiones **Grecia** para ir a la Isla de Lesbos. En **2016** visita el campo de refugiados de Moria para expresar su solidaridad con ellos y acompañarlos en su sufrimiento.

Francisco después de esta visita se llevó con él al Vaticano a 12 refugiados sirios a los que atendió con la colaboración de la comunidad de San Egidio.

Emitió un comunicado conjunto en el que entre otras cosas decía: “Nosotros, el Papa Francisco, el Patriarca Ecuménico Bartolomé y el Arzobispo de Atenas y de Toda Grecia Ieronymos, nos hemos encontrado en la isla griega de Lesbos para manifestar nuestra profunda preocupación por la situación trágica de los numerosos refugiados, emigrantes y demandantes de asilo, que han llegado a Europa huyendo de situaciones de conflicto y, en muchos casos, de amenazas diarias a su supervivencia” (Vatican.va).

En **2014** visita **Jordania, Israel y Palestina** donde aboga por una paz entre Israel y Palestina y el derecho a existir los dos estados. De Palestina dice: “Que se reconozca igualmente que el pueblo palestino tiene derecho a una patria soberana, a vivir con dignidad y a desplazarse libremente”. Sabe que el pueblo palestino está sufriendo y por eso va a hacerse presente. No cesaría de pedir durante todo su pontificado el cese de toda violencia, la liberación de los rehenes y la entrada de ayuda humanitaria en la franja de Gaza.

En **2015** visita **Sri Lanka y Filipinas**. Filipinas había sufrido los estragos del tifón Yolanda que causó la muerte de más de 5.700 personas y el desplazamiento de más de 14 millones de filipinos. Allí acudió Francisco para expresar su solidaridad con los afectados. El pueblo supo responder a este gesto de Francisco. Por eso quizá a la misa que celebró asistieron entre 6 y 7 millones de personas. El número mayor nunca visto en la historia de todos los papas en sus viajes.

En **2015** visitó **Bosnia y Herzegovina**, un país que sufrió una guerra que provocó más de 100.000 víctimas y cerca de 2 millones de desplazados. Fran-

cisco visita el país para estar cerca del sufrimiento de tantas personas.

El papa visitó África en varias ocasiones. En **2015** visita **Kenia, República Centroafricana y Uganda**. En **2017** visita **Egipto** para expresar su solidaridad con las víctimas de los atentados contra iglesias cristianas coptas y se reúne con el papa copto Teodoro II para mejorar la relación entre las dos iglesias. En **2019** visita **Marruecos, Mozambique, Madagascar y Mauricio**. En **2023** visitará **República del Congo y Sudán del Sur**.

En Kenia visitó el asentamiento informal de Kangemi para proclamar el Evangelio de liberación a los excluidos de la sociedad. Allí habló de la injusta distribución de la tierra, el alto precio de los alquileres, los “inversores privados sin rostro que acaparan áreas de tierra”, la falta de acceso a infraestructuras y servicios básicos (agua corriente, baños, recogida de basuras, electricidad, carreteras, hospitales, es-



cuelas, centros deportivos o espacios de juego) y también de la violencia de las bandas y el crimen organizado. Y terminó con un claro llamamiento a todos los gobiernos africanos para que garanticen a los pobres y todos los ciudadanos el acceso a la tierra, la vivienda y el trabajo. (Información de *El País*, 23/4/2025).

Reclamó justicia para África “que no es una mina que explotar, ni una tierra que saquear”. Reclama antiimperialismo, anticolonialismo y cercanía a los más vulnerables. Se manifiesta en contra de la explotación de los pobres por los más ricos, en contra de las desigualdades sociales, contra el capitalismo neoliberal. África, dijo, debe tener más peso y representación entre las naciones.

Otra característica de los viajes de Francisco es que tiene preferencia por países de la periferia del mundo, países muchas veces pequeños, casi olvidados para muchos, como **Albania** país que visita en **2014** o **Kazajistán** en **2022**, **Armenia** en **2016**, **Malta** en **2022** para volver a expresar su solidaridad con los inmigrantes que tratan de llegar a Europa en unas travesías muy peligrosas por el Mediterráneo o **Mongolia** en **2023** donde solo existen 1.500 católicos....Visita también en **2019** los **Emiratos Árabes Unidos**, un país nunca visitado por ningún papa anteriormente.

Mantiene allí un encuentro con el Consejo Mundial de ancianos para lograr un buen diálogo entre las dos religiones: musulmana y cristiana. Celebra también un Encuentro interreligioso internacional sobre la hermandad humana.

Porque una constante en todos los viajes de Francisco es su empeño en mantener excelentes relaciones con todas las religiones y juntos cooperar para que en el mundo haya más paz y más justicia.

No visita a los ricos y muy católicos países de Europa como Alemania o España. Él prefiere visitar países más pequeños y alejados... A España no va pese a las numerosas invitaciones porque dice que “los españoles tienen que ponerse de acuerdo” y “cuando haya paz”.

Es constante la preocupación de Francisco con el problema de los inmigrantes que pierden su vida intentando llegar a Europa. Por eso de nuevo su viaje a Grecia en 2021, a la isla de Lesbos, donde visita de nuevo el campo de refugiados con el patriarca Bartolomé y el arzobispo Ieronimus donde se pasean por medio de aquellas tiendas para expresar su solidaridad con ellos. Francisco dice a los periodistas que los refugiados son las víctimas de la mayor catástrofe humanitaria mundial desde la segunda guerra Mundial. Lanzan un comunicado conjunto donde dicen que “hemos venido a llamar la atención del mundo sobre esta grave crisis humanitaria y a implorar su resolución.”

Y es que él había dicho: “Hay que ir a las periferias si se quiere ver el mundo tal cual es. Siempre pensé que uno ve el mundo más claro desde la periferia, pero en estos tres últimos 7 años como papa terminé de comprobarlo. Para encontrar un futuro hay que ir a la periferia” (De libro *Soñemos juntos. El camino a un futuro mejor*).

Francisco visita también varios países de Latinoamérica:

Brasil en 2013 para asistir a la Jornada Mundial de la Juventud. Allí visita una favela para comprobar el modo de vida de aquellas personas.

Cuba en 2015, México en 2016 donde se reúne con migrantes de las fronteras Norte y Sur.

Colombia en 2017 para alegrarse por la reconciliación del pueblo colombiano tras la firma de los acuerdos de paz con las FAR en 2016.

Chile y Perú en 2018. En Chile visita la tumba del obispo de los pobres Mons. Enríquez Alvear. Y manifestó a las autoridades su vergüenza por los abusos sexuales cometidos por sacer-

dotes a niños y adolescentes. Visita un centro penitenciario femenino. En un principio defendió al obispo Juan Barros acusado de encubrir los abusos sexuales del sacerdote Fernando Karadima, pero, a instancias del cardenal O'Malley y por la indignación que causan las palabras del papa sobre Juan Barros, se retractó de lo dicho, abrió una investigación que terminó con el cese de Juan Barros y 6 obispos de sus cargos.

En **2019** visita **Panamá** para asistir a la Jornada Mundial de la Juventud.

Sin embargo, no visita su país natal Argentina a pesar de las constantes invitaciones que le hicieron.



Francisco visita también otra serie de países: en **2014, Corea del Sur**. También el mismo año **Francia** para asistir al parlamento europeo. Y también en **2014 Turquía** para acercarse a las minorías cristianas y estrechar lazos con los líderes de las religiones musulmanas. En **2016, Polonia** a la Jornada Mundial de la Juventud. Allí visita el campo de concentración de Auschwitz .

En **2016** visita **Suecia** para conmemorar el 500 aniversario de la reforma de Lutero. **Portugal** lo visita en dos ocasiones: en **2017** con motivo del centenario de las apariciones de Fátima y en **2023** para asistir a la Jornada Mundial de la Juventud.

En **2018** visitó **Suiza** solo unas horas para conmemorar el 70 aniversario del Consejo Mundial de las Iglesias, **Irlanda** para asistir al Encuentro mundial de las familias y **Estonia Letonia y Lituania**. En Lituania visita el Museo de las víctimas del genocidio en Vilna. En Letonia y Estonia mantiene encuentros ecuménicos con los jóvenes y visita el monumento a la libertad.

En **2019** visita **Macedonia del Norte y Bulgaria** y más tarde **Rumanía**. Anima a Bulgaria a acoger más inmigrantes y hace un llamamiento para que católicos y ortodoxos restablezcan sus relaciones.



Francisco en sus viajes siempre fomenta las buenas relaciones entre todas las religiones con encuentros ecuménicos. En **2021** visita **Hungría** y **Eslovaquia**.

En **2021** visita de nuevo **Grecia** y vuelve a ir al campo de refugiados de Moria lamentando que todo siga igual que en 2016 cuando él estuvo por primera vez.

Muy significativo fue el viaje que hizo a **Canadá** en **2022** para pedir perdón a los indígenas por los abusos que sufrieron en los internados de la Iglesia. En **2023** visita de nuevo **Hungría** donde se reúne con la comunidad greco-latina y con los pobres.

Importantes son los viajes de Francisco a **Tailandia** y **Japón** en **2019**. En Tailandia hace un llamamiento para que se proteja a mujeres y niños de abusos, explotación y esclavitud. Y en encuentro con el patriarca supremo de los budistas reafirma el compromiso de los feligreses con la paz y la fraternidad. En Japón se reúne con sobrevivientes de la bomba atómica y exhortó a los líderes mundiales a abandonar las armas nucleares.

En **2021** visita **Irak**, un país que no había visitado nunca ningún papa. Da un discurso contra el odio y a favor del perdón.

En **2016** visitó **Georgia** y **Azerbaián** para impulsar la reconciliación de estos dos países y Armenia.

En **2017** visita **Bangladesh** y **Myanmar** (antigua **Birmania**) para intentar apaciguar la crisis de la etnia minoritaria musulmana rohingya.

En **2021** fue a **Francia**, a Marsella, para asistir al Encuentro de obispos del mediterráneo. Allí pidió más solidaridad y humanidad con los migrantes que intentan llegar a Europa.

Ya en **2024** realiza el viaje más largo de su pontificado a **Indonesia**, **Papúa Nueva Guinea**, **Timor Oriental** y **Singapur**, desde el 2 al 13 de septiembre. También visita **Luxemburgo**, **Bélgica** y **Francia**.

En resumen: Francisco ha visitado los 5 continentes: África (10 países), América Latina (10 países), América del Norte (2 países), Asia (18 países), Europa (26 países) y Oceanía (1 país). Ha visitado 2 veces Portugal, Grecia y Hungría, 3 veces Francia y 35 veces Italia.

Francisco en sus viajes manifiesta muy claramente su preferencia por países de la periferia, países pequeños, quiere estar presente allá donde hay sufrimiento, dolor, dramas migratorios....Pide perdón por los abusos sexuales cometidos por sacerdotes con menores, reclama respeto con la madre Naturaleza que está siendo destrozada por intereses económicos, mantiene contactos con religiones diversas para estrechar lazos de cooperación, entendimiento y lucha común contra las injusticias y a favor de la paz....

Solamente lamentar que tenga que ser recibido como un jefe de Estado, cuando el sucesor de Pedro no debe ser jefe de ningún estado.

LATINOAMÉRICA



**Sebastián
Cozar Gavira**

FRANCISCO, UN BUEN PASTOR

Para los sacerdotes casados latinoamericanos fue una gran alegría y emoción contar con un papa de nuestras raíces sociales y culturales, como también nos unía nuestra preocupación por la Iglesia y la evangelización.

En esta Iglesia latinoamericana hemos participado en nuestra misión pastoral ejerciendo nuestro ministerio en muy distintos lugares geográficos de nuestra América.

Conocemos, nosotros, muy bien nuestra realidad de la Iglesia y la necesidad de profundizar la evangelización, una realidad marcada por la escasez de sacerdotes y falta de vocaciones en una geografía tan alejada y dispersa que urge a la evangelización.

Sabíamos que Francisco escucharía nuestras inquietudes y nuestra reivindicación de que el celibato sea opcional por su acogida pastoral, comprensión humana y apertura al diálogo, aunque también con ciertos

límites institucionales. Podemos decir que nos ha alentado a muchos a vivir la fe y vocación desde nuestra situación con responsabilidad y fidelidad.

Él ha reconocido el servicio que muchos sacerdotes dieron durante años, antes de optar por el matrimonio, y ha evitado un tono condenatorio.



Pero si bien teníamos un espíritu más abierto y optimista no se produjeron cambios doctrinales respecto al celibato para que no sea obligatorio sino opcional. Es así que en el Sínodo de la Amazonia fue donde se abordó la posibilidad de ordenar a hombres casados, (*viri probati*) en zonas de escasez de sacerdotes.

Aunque la propuesta fue muy discutida, el papa no avanzó en una aprobación concreta, pero dejó claro que el tema no está cerrado al discernimiento. Esto nos alienta a seguir caminando con esperanza en comunión con la Iglesia y abiertos lo que el Espíritu quiera seguir suscitando en el futuro.

Nosotros, los sacerdotes casados de Latinoamérica, reconocemos y valo-

ramos todo lo positivo y bueno que nos ha regalado el papa Francisco y sabemos que él hizo cambiar todo lo que pudo humanamente con la ayuda del Señor, pero también sabemos toda la oposición clericalista de obispos y cardenales que tuvo que sobrellevar. Una renovación de una Iglesia más

humana con criterio común y más evangelizadora.

Siempre la Federación latinoamericana de sacerdotes casados en nuestros encuentros mensuales vía *zoom* lo teníamos muy presente en nuestras conversaciones por sus constantes mensajes y testimonio que eran luces de esperanza y camino a seguir.

Lo vamos a extrañar mucho.





Guillermo Schefer

GRACIAS, FRANCISCO

Los ex curas católicos que nos congregamos en la Federación Latinoamericana de Sacerdotes Casados, fundada por Monseñor Jerónimo Podestá y su esposa Clelia Luro, queremos expresar nuestro dolor por la partida del papa Francisco, pero agradecer por su actitud inclusiva con nosotros:

Por escuchar nuestras voces a través de Clelia Luro, esposa del ex obispo Podestá,

Por poner en la agenda de la Iglesia la cuestión del celibato como una disciplina pasible de ser revisada y no un dogma,

Por alentarnos a compartir nuestra formación y experiencia en los diferentes servicios que tiene la Iglesia expresado en los permisos concedidos para el matrimonio de los ex curas.

Por tenernos en cuenta en el Documento de Aparecida en el art. 200, que nos invita a colaborar con los párrocos.

Por alentarnos a trabajar desde las periferias, en una Iglesia que abraza la pobreza, el cuidado de la casa común etc.

Gracias porque cuando dijiste una iglesia para TODOS sentimos que pensaste también en nosotros.

Nos gusta imaginar que seguís hablando con tu amiga Clelia en el cielo y que nos alientan a pensar un mundo sin estigmatizar a nadie y en una Iglesia que incluya a todos.

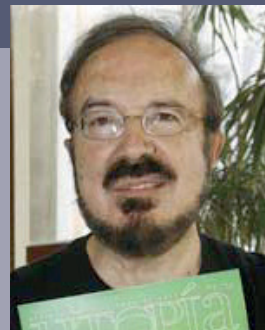
¡Hasta siempre Francisco!

¡Pedile a Dios que nos bendiga!



HUELLAS

EL PAPA FRANCISCO, UN LEGADO EN FAVOR DE LAS PERSONAS MIGRANTES



Luis Pernía Ibáñez

Su preocupación por los migrantes se manifestó en numerosos gestos. En casi todos sus 47 viajes internacionales el tema de la migración tuvo un papel central

Venido de Lejos, el papa Francisco nos ha dejado un legado a continuar en defensa de los migrantes. Fue una de sus prioridades. Así, cuando el ocho de julio de 2023 el papa Francisco eligió a la pequeña isla italiana de Lampedusa como destino de su primer viaje fuera de Roma, después de su elección, señaló al mundo que la migración sería un tema definidor de su pontificado. De pie, en un lugar de entrada para miles de inmigrantes que buscan refugio en Europa, lamentó lo que llamó la globalización de la indiferencia.

El punto nuclear de ese legado era la centralidad de la persona, del ser humano que resumía en “todo migrante tiene un rostro, una historia, un nombre”. De esta manera a lo lar-

go de sus 12 años de pontificado, el papa Francisco nunca cedió en sus llamados a los líderes mundiales y a la ciudadanía para que trataran a los migrantes con la humanidad. Condenó con frecuencia las políticas de deportación masiva, pidió leyes de asilo más acogedoras y destacó la dignidad de quienes cruzan las fronteras en busca de una vida mejor.

Hijo de inmigrantes italianos en Argentina, el papa Francisco a veces invocaba su propia historia familiar. En su discurso de 2015 ante el Congreso de Estados Unidos, instó a los legisladores a acoger a los migrantes en lugar de temerles: “Les digo esto como hijo de inmigrantes, sabiendo que muchos de ustedes también lo son, que den una respuesta a la migración que sea siempre humana, justa y fraterna”.

Su preocupación por los migrantes se manifestó en numerosos gestos. En casi todos sus 47 viajes internacionales, el tema de la migración tuvo un papel central y, en muchos casos, fue el motor de sus visitas. En



2016 y 2021, viajó a Lesbos, Grecia, importante puerta de entrada para los refugiados que ingresan en Europa. Durante su visita de 2016, llevó consigo a bordo del avión papal a 12 refugiados sirios —tres familias con seis hijos— que se enfrentaban a la deportación de la isla.

Esta insistencia la podemos ver en 2016, en la misa en Ciudad Juárez, frente a la frontera entre Estados Unidos y México, para visibilizar a los millones de personas que arriesgan sus vidas para cruzarla. O en 2019, cuando inauguró la escultura *Ángeles desprevenidos* en la Plaza de San Pedro, que representa a un grupo de migrantes y refugiados, para recordar a los miles de visitantes el desafío de la hospitalidad.

Este legado lo planteó como una cuestión moral fundamental con graves implicaciones políticas. De hecho, ya

en 2014 lo dejó claro al dirigirse al Parlamento europeo en Estrasburgo, subrayando que Europa tenía el deber moral de apoyar el desarrollo y la estabilidad de los países de origen de los migrantes. Negarse a atender a los migrantes “es repugnante, es pecado, es criminal”. Este lenguaje moral contundente, sin complejos, lo manifestó en una audiencia general en agosto de 2024: “Hay quienes trabajan sistemáticamente por todos los medios para ahuyentar a los migrantes, y esto, cuando se hace a sabiendas y deliberadamente, es un pecado grave”.

El papa Francisco tampoco dudó en alzar la voz sobre la migración en contextos específicos. En 2017 apeló personalmente al entonces presidente estadounidense Donald Trump para que reconsiderara la decisión de su administración de rescindir el programa de Acción Diferida para los

llegados en la infancia (DACA) informando que una persona decente no buscaría separar a los niños de sus padres sino defender a la familia, “la cuna de la vida”. De manera similar, en Italia, se pronunció constantemente contra las medidas migratorias de línea dura y denunció los esfuerzos por criminalizar a las ONG que rescataron inmigrantes en el Mediterráneo. En febrero, mientras el segundo gobierno de Trump intensificaba su discurso anti-inmigrante y congelaba los programas de apoyo a la inmigración legal, Francisco volvió a abordar el tema, en una carta a los obispos estadounidenses. Refiriéndose a las deportaciones masivas en curso, instó a los católicos y a las personas de buena voluntad a no dejarse llevar por “narrativas que discriminan y causan sufrimiento innecesario a nuestros hermanos y hermanas migrantes y refugiados”.

Dentro de la Iglesia, el papa Francisco también dio al tema de la migración un enfoque más central en su magisterio. En su encíclica de 2015 *Laudato Si, sobre el cuidado de la casa común*, denunció la “indiferencia ge-

neralizada” ante el sufrimiento de los refugiados obligados a abandonar sus hogares debido a la degradación ambiental. En la encíclica *Fratelli Tutti, sobre la fraternidad y la amistad social*, de 2020, condenó enérgicamente el nacionalismo y la xenofobia, afirmando que es inaceptable que los cristianos traten a los migrantes como “menos dignos, menos importantes, menos humanos”. Desde Lampedusa hasta Lesbos, desde la frontera entre Estados Unidos y México hasta el corazón de África, predicó que la migración no era una crisis pasajera, sino una prueba moral definitiva de la era moderna.

En el adiós y desde nuestra orfandad hacemos nuestra aquella petición que hizo en 2013, en Lampedusa, de luto por las vidas de los migrantes perdidos en el mar: “Pidamos al Señor la gracia de llorar por nuestra indiferencia, de llorar por la crueldad de nuestro mundo, y de todos aquellos que en el anonimato toman decisiones sociales y económicas que abren la puerta a situaciones trágicas como esta”.





**Andrés
Torres Queiruga**

MURIÓ CON LOS VIEJOS ZAPATOS PUESTOS

“Murió como tenía que morir: entre sus fieles, ante la gente toda del mundo

Ver al papa Francisco en sus últimas apariciones públicas ha sido una experiencia dolorosa: el papa se nos va, está acabado, era la impresión irrefragable. Pero también, la lección continuada y culminante. Murió como tenía que morir: entre sus fieles, ante la gente toda del mundo.

Personalmente, viendo lo que le aconsejaban los médicos, yo no excluiría que allá en lo más íntimo de su conciencia, Francisco sabía que estaba exponiendo su vida. Pero no podía marchar sin despedirse: quiso morir abierto al mundo, sin ocultar su debilidad. Fue el testimonio vivo de su empeño de comunidad universal, de fraternidad sin fronteras y sin exclusiones.

Me gustaría acertar si pienso que en esa última visita el católico Vance supo leer el mensaje, acaso la súplica, que ya sin palabras aquel papa le expresaba en su impotencia física. Allí delante tenía la lección de una

vida gastada en la defensa de los humildes, de los emigrantes, de los que mueren en África sin alimentos ni medicinas, de los que agonizan en Gaza bajo la destrucción de las bombas, tal vez blasfemamente justificadas con la Biblia.

En aquella escena tan familiar, se reflejaba la más limpia conciencia ética del mundo, como llamada radicalmente evangélica y universalmente humana contra la indiferencia incomprensible frente a los horrores que están envenenando el alma de la humanidad.

Murió un papa de viejos zapatos ortopédicos, que no servían para andar por palacios, pero permitían acudir de inmediato a la llamada de los rescatados del naufragio en Lampedusa o a visitar, ya muy herido, Mongolia en ese viaje que Javier Cercas ha narrado tan bien, retratando su auténtica y comunal humanidad. La de un papa santo y pecador, de pastor preocupado por animar a una Iglesia en salida, hospital para las necesidades del mundo y anunciando un Dios de compasión incondicional, que asegura la esperanza definitiva para todos, también en lugar primero para las víctimas históricamente irreparables.

Preocupación que Francisco “primeró” incluso sobre cualquier tentación de liderazgo en el diálogo con las demás confesiones cristianas y con el islam. Gestos que, en este último caso, pudieron parecer exagerados, nacían de la autenticidad más valiente y radical.

Francisco, como papa, supo leer su rol histórico en el momento eclesial. Retomando de nuevo la explosión evangélica acontecida en el Vaticano II, se incluye con pleno derecho propio en la lista de los grandes pontífices que enderezaron la marcha de la Iglesia. Pastor sin pretensiones de teólogo, pero protegiendo a los teólogos y su trabajo, se concentró en el cultivo de la esperanza radical, sin limitaciones partidistas, poniendo el centro en Jesús y consciente de que hacia delante el camino solo está iniciado.

Tuvo, como el Nazareno, oposición dura y acusaciones tan injustas como incomprensibles. No soy especialista en eclesiología; pero, viendo como reaccionó ante ellas, me atrevo a decir que, en sentido institucional, fue, o cuando menos intentó ser, el primer papa de ejercicio expresamente democrático.

Toleró disidencias gravísimas que ayer eran simplemente impensables y dejó que la discusión intraeclesial fuera clarificando las cosas. A eso apunta, en otro plano más hondo, el esfuerzo por iniciar el proceso de la sinodalidad, de nombre difícil, pero con la meta clara de devolverle el justo protagonismo a la comunidad de los fieles. Aún no resulta fácil calibrar el influjo enorme que, si fuere llevada adelante, esta difícil y compleja iniciativa puede tener de cara al futuro.

Papa previamente experimentado en el gobierno, supo tomar medidas enérgicas frente a los abusos concretos que hacían daño a las personas y pervertían el testimonio cristiano.

En la marcha general supo medir los tiempos, distinguiendo entre lo ideal y lo posible. No hizo todo lo que le gustaría hacer, y se dedicó a poner las bases que lo hicieran posible en el futuro.

Si en cuestiones concretas frenó antes de tiempo o acertó en la espera, aun no hay seguridad para juicios tajantes. No le ayudó la falta —aún muy extendida en la teología actual— de una justa distinción entre lo auténticamente dogmático y lo perteneciente a la autonomía ética o a la oportunidad pastoral (cuestión aguda y pienso que mal clarificada en el caso candente del sacerdocio de la mujer).

De una cosa estoy seguro: pudo equivocarse en esta o en otras decisiones posibles, pero no tengo la mínima duda de que actuó en conciencia, en ese discernimiento radical ante Dios que ha sido la guía decisiva de su vida y de su conducta.





Juan Zapatero
Ballesteros

FRANCISCO: SERVIDOR, SERVIDOR, SERVIDOR.

El papa Francisco ha muerto.

No voy a escribir más sobre esto, porque ya se ha escrito mucho. Quiero sencillamente traer a colación una imagen que he visto por televisión hoy dos veces (esta mañana y esta tarde) que me ha producido un profundo escalofrío.

Se trata de lo siguiente: cuando el Jueves Santo fue a una cárcel de Roma a lavar los pies a doce reclusos jóvenes, se acercó a ellos, aguantándose con un bastón, revestido con un alba blanca y “aquí está ese gesto escalofriante” **una estola cruzada**, como la llevan los diáconos en las celebraciones litúrgicas.

¿Quiénes y qué misión tienen los diáconos en la Iglesia? La misión de los diáconos, desde los orígenes de la Iglesia, es la de servir, especialmente a los pobres.

¿Por qué este gesto es escalofriante? Pues por una razón: todo sacerdote, obispo y, el papa, por supuesto, antes de recibir el orden presbiteral, reciben el orden diaconal, del diaconado.

Pues bien, por esto, el papa, el Jueves Santo, con que se hubiera puesto la estola al cuello, como cualquier cura u obispo, era suficiente.

¿Por qué, sin embargo, Francisco se puso cruzada la estola (¿desde el hombro izquierdo hasta caer por la cadera derecha?).

Pues, es interpretación mía, y tengo la plena convicción de no equivocarme, que lo hizo porque él quería mostrarse, en aquel momento, como servidor de aquellos doce reclusos jóvenes, a quienes iba a lavar los pies.

Jueves Santo= Día del servicio y del amor fraterno.

Sencillamente, Francisco es un hombre de Dios. Es imagen visible de Dios.

Sobra todo lo demás.



TESTIMONIO

¡ROMA VEDUTA... FEDE NELLA STRADA!



**José Luis Pascual
(Pepelu)**

Llegar un sábado santo a Roma puede ser emocionante. Siempre es espectacular recorrer sus calles convertidas en un museo natural y permanente.

Pero que dos días después al ir a desayunar al comedor del hotel donde me hospedaba te diga el recepcionista: “¡il papa Francesco è morto poco tempo fa!”... La noticia me entristeció. Ver lágrimas en los ojos de este romano me dejó sin palabras.

El momento del desayuno fue un silencio sepulcral. Los rostros tristes y cabizbajos. A la hora de coger el taxi del hotel hacia la primera parada del metro en Laurentina, intercambié algunas palabras con el taxista (hemos sido colegas de profesión) y sus gestos eran de incredulidad... “jè partito questa matina allà casa del Padre!”.

Más tarde en el vagón del metro la noticia se había regado y era monotema en todas las conversaciones. Otras personas

con la cabeza agachada oraban en silencio. Los rostros eran tristes, pero a la vez nos regalaban una sonrisa (de agradecimiento a Francisco por estos doce años de servicio de la Iglesia marcando una línea de apoyo a los más pobres, sobre todo, aquellos que se encuentran en las periferias de las ciudades).

La ciudad se iba llenando de carteles recordando a Francisco. En las líneas de metro y en los autobuses aparecían mensajes informativos sobre esta noticia que había dado la vuelta al mundo.

Más tarde, cuando la noticia ya era de dominio público tuve la oportunidad de hablar con los distintos guías que había contratado para algunas visitas tradicionales...Coliseo, Foro romano, Museos vaticanos, una visita nocturna en autobús por Roma.

Esa noche la Plaza de San Pedro estaba cerrada completamente. Los turistas y el pueblo romano nos agolpábamos frente a las puertas



de la columnata de Bernini como signo de unidad y duelo. Nos había dejado el papa. Mis oídos escucharon en varias ocasiones... “jera un buen uomo!”. El agradecimiento por los detalles visibles de una vida austera en medio de un ambiente vaticano que roza el escándalo por tantas posesiones que contrastan con el espíritu de pobreza evangélica de la que tantas veces nos habló Jesús, era el común denominador de la mayoría de las personas que se cruzaban en mi camino.

Cierto es que pude visitar a un viejo amigo de los años 80 (de la primera Jornada mundial de la Juventud impulsada por Juan Pablo II en Roma) y que religiosamente había dado un giro tradicionalista en la línea de san Pío X.

Tachaba a Francisco de desfigurar la Iglesia rompiendo con la tradición y deseaba que su sucesor regresara a la ortodoxia abandonada por Francisco. Me manifestó que esta corriente estaba tomando cada día más fuerza. Me invitó a asistir a una misa en latín y diplomáticamente le dije que no. Nuestra amistad estaba por encima de desencuentros teológicos. Por supuesto, nuestra apuesta por el celibato opcional lo veía una aberración satánica... en fin.

El Jubileo de los adolescentes (me encontré un buen número de jóvenes en las Catacumbas de San Calixto), dio un color alegre a una ciudad sumida por el luto. Eran las dos caras de la moneda.

Me fui de Roma con una impresión muy distinta a otras veces donde

pasé de la expresión “Roma veduta, fede perduta” a “Roma veduta, fede nella strada”.

Realmente en las calles romanas se sentía un vacío que se fue llenando poco a poco con la palabra mágica de Francisco... Esperanza.

Además, pude observar que la celebración del 2777 aniversario de la fundación de Roma se vio cancelada por la muerte de Francisco. Los romanos llevaban meses preparando estos actos y sus rostros quedaban tristes por la suspensión de este aniversario.

Desde las ocho de la mañana los metros iban abarrotados con dirección a Ottaviano (Plaza de San Pedro) y se vivieron escenas de tensión por entrar en los vagones.

En todas las iglesias que visité (que fueron muchas), el cuadro del papa estaba colocado a un lado del presbiterio y el clima de oración que percibí fue espectacular.

Los aeropuertos estaban colapsados ante la llegada de autoridades de la mayoría de los países del mundo que iban a participar en el sepelio de la Plaza San Pedro.

Y es que la mayoría de los romanos y otros turistas de muchas partes del mundo antepusieron los logros de Francisco, como una vida austera, continuación con el desenmascaramiento de la pederastia, intentar organizar la curia romana, visita a las periferias especialmente en el sur del planeta, sus encíclicas y no tener en cuenta de momento otras cosas que dejó a mitad como el sacerdocio de las mujeres, potenciar el celibato opcional y que Francisco se quedó de vez en cuando en titulares inconclusos que no se vieron concretados muchas veces en acciones concretas.

Esto es lo que vi y lo manifiesto quedándome con esa palabra que resuena en mi interior y que da nombre al último libro autobiográfico de Francisco... Esperanza.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Donativo Ordinario: 30 € al año

Apoyo a Moceop 60€

NOMBRE Y APELLIDOS				DOMICILIO					
TELEFONO		LOCALIDAD		C.P.		PROVINCIA			
BANCO O CAJA				LOCALIDAD					
COD. IBAM		CLAVE		AGENCIA		D.C.		NUMERO CUENTA	
E	S								
Correo Electrónico: _____									



Pepe Mallo

FRANCISCO, ARMASTE LA DE DIOS ES CRISTO PARA MÍ FRANCISCO HA SIDO UN PROFETA

La RAE me documenta que la frase que encabeza mi reflexión tiene su origen en los violentos enfrentamientos y discusiones acaloradas durante el Concilio de Nicea, primer concilio ecuménico de la Iglesia, sobre la naturaleza humana y divina de Cristo (¿será así el cónclave?). Esto me da pie para perfilar mi visión sobre la naturaleza humana, y divina, de Francisco como papa.

El 24 de febrero de 2013, Rufo, en este su blog, nos invitaba a hacer una oración por el entonces futuro papa. Allí dejé yo mi comentario y aquí dejo constancia de mi plegaria:

“Hermano Jesús: Tú soplaste sobre tus discípulos infundiéndoles Tu Espíritu. Exhala también ese Santo Soplo sobre el nuevo Pedro que presidirá tu Iglesia en la comunión. Que no ceda a las tentaciones del poder, ni a los honores y dignidades, ni a títulos santificadores ni prerrogativas exclusivas y excluyentes. Que sea reflector de la fe y de la unidad; no centro de latría. Que no empuñe ni se apoye en el báculo de la autoridad, sino en el del servicio.

Que no se afiance en la cátedra de Pedro para imponer doctrinas y cargas que no podrán soportar tus seguidores, humilde hermano Jesús. Tú, Jesús, subiste al monte, y en presencia de tus discípulos viviste una transfiguración; envía tu Santo Soplo para que tu Iglesia, apoyada en la roca del nuevo Pedro, se transfigure, se vuelva reluciente, sin opacidades, rescatando el olvidado Concilio Vaticano II que se abrió al gozo y esperanza de la humanidad con sus problemas para sentirlos, asumirlos y transformarlos. Hermano Jesús, envía tu Espíritu, que renueve la faz de tu Iglesia”.

Siento que Jesús escuchó mi oración, como la de tantos y tantos creyentes en Él.

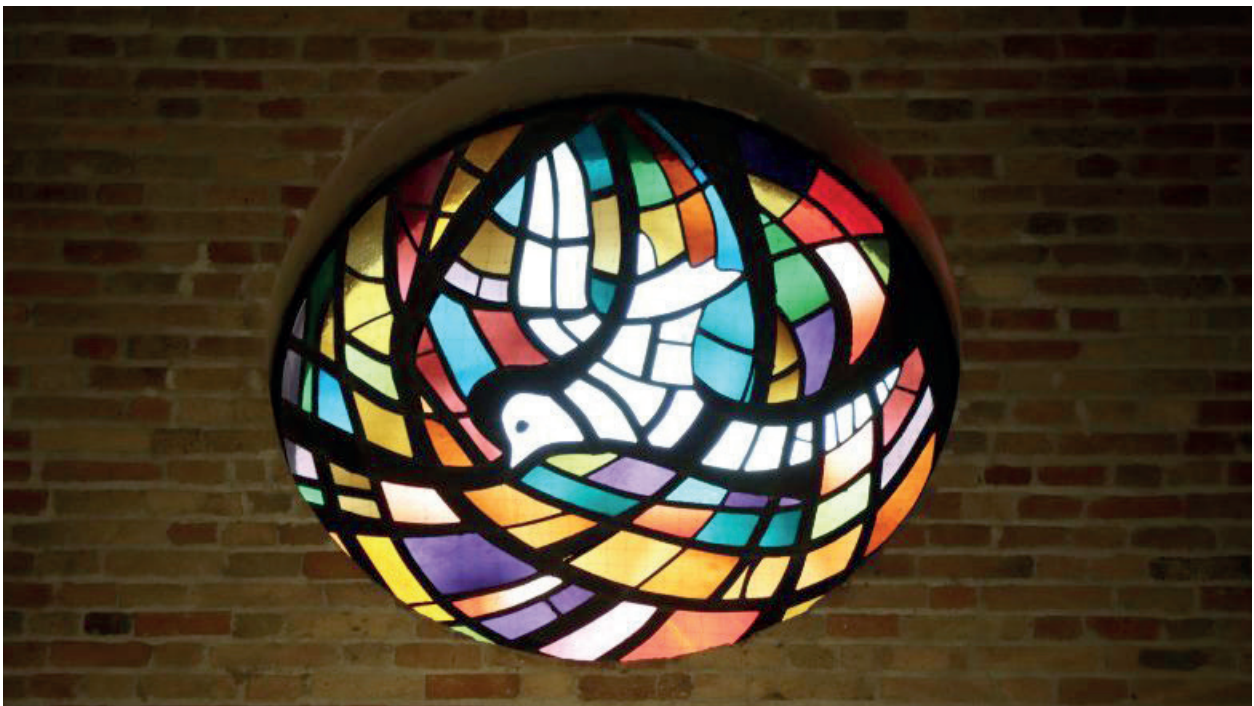
La llegada de Francisco marcó un periodo relevante en la Iglesia. Sus gestos, sus encíclicas y escritos, homilias y alocuciones desde el comienzo de su pontificado nos lo han demostrado. Francisco preconizó claramente un cambio de ciclo. Ha dejado bien clara cuál fue su actitud en el gobierno de la Iglesia en una situación tan trascendental para recuperar la perdida credibilidad de la Institución. Comenzó por rescatar

el proyecto evangélico. Lo afirmó él mismo en su entronización. Eligió el nombre de Francisco, inspirado en el santo de Asís, porque deseaba “una Iglesia pobre y para los pobres”. El de Asís percibió una voz que le apremiaba: “Francisco, ve y repara mi Iglesia”. El mandato no era restaurar un edificio, sino reformar la institución Iglesia. Francisco sintió también ese apremio y comenzó por remover los pilares de la curia romana; erradicó con tolerancia cero los escándalos de pederastia; arremetió contra el fraude y la corrupción con el saneamiento de la banca vaticana; zarandeó con fuerza al capitalismo salvaje, causando de la crisis mundial, censurando los despotismos financieros y propiciando la solidaridad y la justicia social.

Cuando leí la *Evangelii Gaudium*, lo intuí. Para mí Francisco ha sido un profeta. La vocación profética se percibe bajo la influencia de una elección personal de Dios. En muchos casos se especifica que “son elegidos desde el vientre de su madre”.

Las vocaciones proféticas son cauces de la fuerza de Dios. El llamamiento va siempre ligado a un servicio a los hombres y mujeres del pueblo. El profeta es un “servidor de Dios”; y, como servidor de Dios, es llamado también a “servir a los hombres”. Su estilo no es el de la soberbia, el poder o la dominación; es el camino del servicio al pueblo.

Francisco, venido de la periferia geográfica, apostó por la “periferia humana”; estimuló con insistencia a los creyentes a salir a las periferias de la vida, al encuentro de los más pobres y menesterosos. “Una Iglesia en salida”. Por eso, removió el clericalismo, el funcionariado de lo sagrado, una estirpe acomodada en la fastuosidad, en la ostentación, en el lucimiento; instalada con frecuencia en la hipocresía; inclinada más a la condena que a la comprensión y la tolerancia; que busca el poder para trepar... Francisco quería “pastores con olor a oveja”. El papado, divinizado en épocas anteriores, rozando la latría, se humanizó en Francisco con



sus gestos sencillamente cercanos a los más débiles... La gran fuerza de Francisco fue su propio carisma, su humanidad.

Desde que él llegó al pontificado, la Iglesia ofreció un rostro distinto. Impulsó una “Iglesia sinodal” en la que los seglares fueran escuchados y situados en primera fila; que no ocuparan el estrato más bajo en la pirámide jerárquica, avasallado por dignidades y monseñoríos. Soñó con “desmasculinizar” la Iglesia con la tímida apuesta por valorar a la mujer e integrarla en importantes puestos en las instituciones eclesiales.

Concedió que los divorciados y vueltos a casar pudieran acercarse a la Eucaristía y la bendición a parejas homosexuales... Reconozco que me he sentido defraudado por alguna de sus decisiones; en concreto, por su timorata actitud ante la posibilidad de que las mujeres accedan a los ministerios, del frustrado celibato opcional, de la total integración, no solo acogida, de los “sexualmente diferentes”, pero tampoco trancó puertas y ventanas con los siete candados de la “doctrina”. Dentro derribó muros, fuera los condenó.

Francisco provocó desconcierto, no dejó a nadie indiferente. Fue consciente de que estaba instalado en un verdadero avispero. Sabía que liderar la renovación en la Iglesia le iba a costar (nunca mejor dicho) Dios y ayuda. Fue, sin embargo, el compromiso que, conscientemente, asumió y aceptó con su nombramiento como obispo de Roma. Para unos era un valiente revolucionario decidido; para otros un tímido cobarde irresoluto.

La más hostil amenaza, que vino desde dentro, de los nostálgicos, se vinculó al riesgo de la división eclesial, traducida en la posibilidad de un cisma. Un intento manipulador de los ultraconservadores fanáticos anti Francisco.

“Rezad por mí” era su petición favorita. Creo que, sin idealizarlo ni proclamarlo “santo súbito”, deberíamos no “rezar por él”, sino “rezarle a él”; agradecerle su vida entre nosotros y que interceda ante el Espíritu Santo para que el próximo papa consolide su legado.

La Iglesia no era su mundo. Su mundo era el “Mundo”.



BIENVENIDO LEÓN XIV

LEÓN XIV, TE ESPERAMOS



**César Rollán
Sánchez**

Desde la Redacción queremos resaltar que este artículo fue publicado el 2 de mayo en 2025 en Eclesalia.net (<https://eclesalia.net/2025/05/02/leon-xiv-te-esperamos/>)

El cónclave empezó el 7 de mayo y el nuevo papa, León XIV, fue elegido el día 8 de mayo de 2025.

Cuentan las crónicas que León fue el gran amigo de Francisco. Se dice que acompañó al santo de Asís en alguno de los episodios más conocidos de su vida.

Fue testigo de las bondades, debilidades y fortalezas de Francisco y fiel seguidor de Jesús, como su querido compañero.

Andamos de cónclave en la Iglesia. A diferencia de las elecciones de las democracias del siglo XXI, a nuestro próximo papa lo elegirán un grupo de hombres, nombrados por los papas anteriores. No cabe duda de que, atendiendo a los signos de los tiem-

pos, las cosas deberán cambiar, pero vamos a quedarnos con lo que tenemos, nuestra realidad, para ver qué puede pasar después de «Franciscus».

De entre los papables imaginemos a uno, compañero del papa argentino, que hubiera sido testigo de sus gozos y esperanzas, seguidor de Jesús al estilo del «padre Jorge» y con ánimo para servir en Iglesia según el Evangelio.

Se llamaría León, claro. Sería el catorce de la lista, un nombre poco original a primera vista, pero cargado de significado si atendemos a lo que contaba al comienzo.

León XIV tendría ante él un camino trazado, recorrido en parte y con señales claras para no perderse. No iría solo, seguiría en «Santa Marta» para continuar escuchando y conviviendo. Caminaría en sinodalidad hacia la asamblea eclesial. Le caracterizaría la humildad, la sencillez y la alegría como al santo franciscano. Le gustaría «jugar en campo contrario» para hacerse «griego con los

griegos». Viviría la esperanza de la fe, sin ilusionismo, la caridad con autenticidad y todo lo demás con naturalidad.

León XIV sería un papa con una profunda interioridad, razonable, abierto a los avances de la ciencia, atento a los signos de los tiempos. Compartiría los gozos y esperanzas del pueblo de Dios, por eso su palabra llegaría por todos los medios y redes sociales como «bálsamo» que apacigua el corazón y prepara para el compromiso por la justicia.

León XIV se encontraría con la mitad de la humanidad, femenina ella, en

igualdad, y conseguiría volver a la Tradición de Jesús, para que, después de él pudiera llegar una Clara, Lidia, Magdalena... primera, a sucederle. Todo en proceso, como pretendió su antecesor, pero con la dirección apropiada para ser sal y luz en el mundo, ni mucho más, ni mucho menos.

León XIV, «Leo PP. XIV», sin nombre secular todavía, ni lugar de nacimiento conocido aún, hombre de Dios «a escala humana», te esperamos. **«Paz y bien»**



ERA LEÓN



**César Rollán
Sánchez**

A punto de finalizar el primer cuarto del siglo XXI, la humanidad se reparte en países, sociedades, grupos y comunidades de lo más diverso. De entre todas, las que más se acercan al ideal de buena convivencia son aquellas que respetan los derechos humanos y se cimientan en constituciones democráticas. Quienes vivimos en este tipo de estado no podemos entender, ni compartir, ni mucho menos convivir de otra manera que no sea combinando la libertad individual con la solidaridad colectiva.

La institución eclesial se asienta en unos principios revelados, interpretados y avalados por sus congregaciones y dicasterios y ejecutados por su máxima autoridad, el papa, de forma totalmente jerárquica también hoy en día, a punto de finalizar el primer cuarto del siglo XXI. Este es el marco en el que se encuadra la llegada de Robert Prevost al papado, al obispado de Roma, a la jefatura del Estado Vaticano. León XIV sucede a otros: León, Francisco, Benedicto, Juan Pablo... y así hasta 266 anteriores a él, nombrados más o menos de la misma manera, por un grupo de hombres reunidos por el nombramiento del papa anterior, dispuestos a escuchar al Espíritu Santo y atentos a las necesidades de la Iglesia, de generación en generación. ¿Cómo interpretamos

desde Moceop esta nueva sucesión papal? Como algo muy alejado de los derechos humanos y de las constituciones democráticas de buena parte de los Estados de nuestro tiempo.

Damos la bienvenida a León XIV porque formamos parte de su misma comunidad de creyentes. Consideramos que estamos en construcción, por lo que proclamamos nuestra disposición a dialogar a partir de nuestra experiencia como movimiento. La causa de los derechos humanos es, sin duda, la principal y fundamental en este tiempo, declaración con criterios universales, que tiene vocación de imperativo categórico del que no nos deberíamos alejar si queremos ser personas de bien. La relación de derechos son parte de la teoría de nuestra fe, aunque no siempre se haya llevado a la práctica en nuestra Iglesia. El papa tiene, además, la posibilidad de llegar a muchas partes, ya que tiene puesta en él los ojos de multitud de medios de comunicación y plataformas de todo tipo, atentas a todos sus gestos, palabras y acciones. Los derechos humanos son la gran causa justa de nuestro tiempo y la buena noticia de Jesús encaja perfectamente en sus principios.

¿Qué puede esperar Moceop de la era León XIV? Lo mismo que desde que nació hace ya casi 50 años. Tiene un recorrido autónomo y comunitario,

con anclajes concretos en personas significativas o en alguno de sus pensamientos. Los papas han estado también presentes, pero si de algo no pecamos es de papolatría, entre otras cosas porque no contamos con voz ni voto (como la inmensa mayoría de creyentes) en su elección. Moceop vive con atención los signos de los tiempos, los éxitos del feminismo, las reivindicaciones del mundo obrero, la elección moral responsable, la atención a las y los migrantes, la búsqueda de la paz, la denuncia de las injusticias, la profecía en la Iglesia... Esperamos que León XIV siga con atención todo lo que ya él mismo haya podido vivir a sus 69 años, se abra a nuevos horizontes, se deje acompañar por el pueblo de Dios y viva la sinodalidad recién estrenada. Y ya puestos, para empezar, que haya más color en las primeras filas de las celebraciones en la plaza de San Pedro y no solo rojos, morados y blancos; que visite Canarias; que acoja en su residencia alguna familia gazatí; que ratifique la declaración de derechos humanos como jefe de Estado, que abra las puertas sin miedo para que ocupen su lugar las mujeres; que imponga la paridad en los consejos parroquiales y órganos de gobierno eclesial...

¿Qué puede esperar León XIV de la era Moceop? A lo largo de su historia, Moceop ha acumulado una gran experiencia que siempre ha estado a disposición de quienes quieran escuchar, y como no podía ser menos, claro está, de León XIV: La acogida y el acompañamiento a los excluidos revela el rostro compasivo de Dios en la historia. La acción eclesial se renueva en la praxis del Evangelio, superando inercias y estructuras. La comunidad de creyentes se erige como pilar fun-

damental, donde la autoridad nace del servicio y la participación. La voz del Pueblo de Dios resuena en la Iglesia, forjando un camino sinodal de escucha y corresponsabilidad. La dignidad de cada persona trasciende toda norma, afirmando la primacía del amor y la misericordia. La búsqueda de justicia social se entrelaza con el Evangelio, construyendo puentes de sororidad y fraternidad. Los dones del Espíritu se manifiestan en ministerios diversos, libres de ataduras de género o estado. El compromiso con la justicia y la solidaridad global impulsa a la Iglesia a ser levadura en el mundo. La interpelación constante de la fe a la realidad, nutre una coherencia evangélica siempre en camino; desde ahí descubrimos que el discernimiento comunitario y compartido edifica una Iglesia viva y en constante crecimiento; que la fe se encarna en cauces auténticos, ofreciendo sentido y esperanza en la sociedad actual; que la comunidad se convierte en faro para quienes viven la fe desde las periferias, explorando nuevas fronteras y que caminar con las asociaciones que buscan un mundo mejor impulsa la participación en la construcción de una ciudadanía justa, sororaria y fraterna.



¿QUÉ ESPERAMOS DE LEÓN XIV LAS MUJERES EN LA IGLESIA?



**Pepa
Moleón Caro**

Desde su nombramiento, el pasado 8 de mayo, pareciera que el papa León XIV está dando unos primeros pasos cautelosos en las decisiones que va tomando y las declaraciones que va haciendo, primando la escucha y la reflexión, quizás consciente de las expectativas que el sucesor de Francisco ha podido originar en la Iglesia, pueblo de Dios, y en la Iglesia institución, léase curia.

Ha habido algunas decisiones de formato que desconcertaron y desconciertan a unos y tranquilizan a otros, caso de la utilización de la muceta al salir a saludar después de ser elegido sucesor de Pedro, el especial énfasis que hace en sus intervenciones sobre la unidad y la comunión en la Iglesia, seguramente necesarias en cuanto a la fidelidad al Evangelio pero no objetivos en sí mismos para afianzar la institución...

A mediados de mayo, poco después de su elección, nombró el primer alto cargo en la curia al designar a Tiziana Merletti, franciscana, como nueva secretaria del dicasterio para la Vida Religiosa, presidido —también por primera vez— por otra mujer nombrada por Francisco, Simona Brambilla. Los nombres de estas dos mujeres se unen al de la llamada “alcaldesa”

del Vaticano, Raffaella Petrini, por lo que parece deducirse que León XIV sigue la senda de Francisco en cuanto a nombramientos de mujeres (por otro lado, la mayor parte religiosas, a excepción de Emilce Cuda, nombrada por Francisco secretaria de la Pontificia Comisión para América Latina) en ámbitos y cargos que antes estaban reservados exclusivamente a los hombres.

Estos nombramientos podrían hacer pensar que el papa está decidido a avanzar pasos y decisiones hacia la plena igualdad de las mujeres en la Iglesia pero para ello aún queda, creemos, mucho camino por delante.

Cuando se habla del reconocimiento de la igualdad se suele mirar al ámbito sacramental: que las mujeres tengan acceso a los ministerios ordenados, léase diaconado y presbiterado; y esto, es verdad, entra dentro de ese reconocimiento pero la igualdad se teje también, sobre todo y de forma importante en las bases de la Iglesia, pueblo de Dios: en las parroquias, comunidades, congregaciones, movimientos eclesiales...

Se ha llegado a decir y se repite de vez en cuando que las dificultades que tuvo Francisco para ser audaz y valiente en la plena incorporación en igualdad de las mujeres a todos los

ámbitos eclesiales se debía a la amenaza de cisma y este mismo argumento se mantiene actualmente con León XIV (léanse las declaraciones de hace unas semanas del abad de Montserrat al respecto). Sin embargo, desde otros entornos de la Iglesia se cree que la discriminación de las mujeres por razón de género es insostenible desde un punto de vista evangélico y desde un punto de vista del momento histórico que vivimos.

Quizás por eso, muchos colectivos de mujeres llevan tiempo reflexionando, compartiendo y celebrando una tradición recibida de otras de décadas y siglos anteriores que se han constituido en genealogía de mujeres en la Iglesia por la plena igualdad y hasta que esta se haga costumbre como plantea la Revuelta de mujeres en el Estado español y en muchos otros países europeos y del resto de continentes.

Y estas mujeres, al tiempo que están atentas a los pasos que pueda dar el nuevo papa y valoran como necesarios pero insuficientes los dados por Francisco, no esperan que la igualdad “venga desde arriba” la están construyendo allí donde están, planteándole a León XIV, como plantearon a Francisco que la comunidad eclesial toda necesita a las mujeres, (mayoría por otra parte dentro de la Iglesia), que necesita su reflexión y pensamiento expresados —entre otras realidades— en la Teología feminista, su espiritualidad, su relectura de las Escrituras, su creatividad y expresión para celebrar, su mirada y sensibilidad inclusiva sobre las personas, el mundo y la sociedad que vivimos...y, esto, habitado y vivido en el día a día, en los procesos personales y comu-

nitarios para el enriquecimiento de todas y todos.

Las mujeres, en la Iglesia, no somos una categoría ni un tema conflictivo o un problema a dilucidar, somos riqueza y diversidad, parte irrenunciable de ella por nuestro bautismo, llamadas por y desde el Espíritu y, como parte viva y activa de la comunidad, seguiremos construyendo...y seguiremos denunciando nuestra exclusión e invisibilización, reclamando nuestro lugar pleno en la mesa común.

Mientras los miedos y los anclajes en odres viejos prevalezcan, muchas mujeres en la Iglesia nos hacemos eco de este poema que nos llegó a través de Eclesalia, escrito en Los Ángeles el 7 de mayo por Yolanda Chávez, teóloga, e inspirado en Hildegarda de Bingen, antes de la elección de León XIV (<https://eclesalia.net/2025/05/07/el-espiritu-no-espera-conclave/>):



El Espíritu no espera cóncave

No esperen al nuevo Papa
como si el Reino viniera con él.
El Espíritu no habita solo en el palacio romano.
Sopla en las grietas,
en las cocinas donde se reza en silencio
en los pies que caminan sin papeles,
en las mujeres que enseñan sin púlpito.

He visto en mi espíritu
una Iglesia que se volvía rígida,
como un árbol viejo
que se resiste a la primavera.
Su corteza era doctrina sin compasión,
y sus ramas, palabras secas sin fruto.
Pero también he visto la savia:
esa fuerza verde
que sube desde lo hondo cuando nadie la ve.
La savia es justicia,
es canto,
es cuerpo que no se avergüenza de sentir a Dios.
A ustedes, mujeres de fe,
parteras del sentido en medio de los sin sentidos,
les digo:
No esperen la renovación desde arriba.
Háganla germinar donde pisan.
Que su voz no se apague,
que su canto no pida permiso.
Porque el Verbo ya fue sembrado en ustedes
como semilla que escucha la luz.
Y al que venga,
al que elijan como sucesor de Pedro,
oren por él.
Pero recuérdense, con firme ternura,
que la Iglesia es una sinfonía,
no un solo instrumento.
Que no hay santidad sin justicia,
ni profecía sin escuchar a las mujeres,
ni Iglesia sin la savia del Espíritu,
que danza donde quiere
y no necesita cóncave
para hacerse presente.

UN GRANO DE SAL



**Fernando
Bermúdez López**

FRANCISCO, PROFETA, REFORMADOR DE LA IGLESIA Y LÍDER DE LA HUMANIDAD

Hablar del papa Francisco es hablar de primavera, de aire fresco, de propuestas, de romper moldes, de luz, de valentía, de esperanza, de solidaridad, de sencillez, de denuncia, de justicia... Y también hablar de lo que pudo haber sido y no fue, de pequeños grandes avances, de un sí pero todavía no... Fernando Bermúdez comparte en este pliego central de la revista su análisis de lo que ha sido el papado de Francisco destacando todo aquello que huele a Evangelio.

El papa Francisco no ha muerto. Resucitó en la Pascua con Cristo Jesús. Su vida fue un don de Dios no solo para la Iglesia sino también para toda la humanidad. Hombre sencillo, humilde, coherente, abierto al diálogo. Fue un papa valiente. Un profeta de Dios. Escogió el nombre de Francisco en memoria del “pobre de Asís”. Su primer documento, *Evangelii Gaudium* (la Alegría del Evangelio), refleja que el anuncio del Evangelio de Jesús es una buena noticia de alegría para toda la humanidad.

Francisco no fue un papa imperial con todos los símbolos de los emperadores. Abandonó el mármol del palacio pontificio y se fue a vivir a la casa de huéspedes de Santa Marta. Eligió para sus desplazamientos un modesto automóvil. Redujo el protocolo tradicional. Buscó contacto con la gente, aceptó entrevistas con periodistas, con jóvenes, con mujeres, con activistas sociales y líderes de otras confesiones religiosas. Su lenguaje sencillo, diáfano y directo fue entendible por toda clase de personas. Creo que ningún papa en la historia de la Iglesia se había manifestado con tanta claridad.

Desde el principio de su pontificado asumió la tarea de reconstruir la Iglesia como hiciera Francisco de Asís y limpiarla de tramas de corrupción, iniciando una reforma de la misma. Francisco fue consciente de que la Iglesia no estaba preparada para todos los cambios que soñaba. El Concilio Vaticano II ya había abierto la puerta a esos cambios, que quedaron olvidados durante muchos años.

Francisco se identificó con el modelo de Iglesia que describe la *Lumen Gentium*, del Vaticano II, donde se marca que la Iglesia no es solo la jerarquía eclesiástica sino todo el Pueblo de Dios. Y en ese Pueblo estamos todos: laicos y laicas, religiosas y religiosos, sacerdotes, obispos y el papa. La jerarquía es parte del Pueblo de Dios y su misión es de servicio, no de poder, como enseña Jesús (Mc 10,42-45).

Soñaba con una Iglesia comunidad de comunidades, que una fe y vida, comprometida con los problemas de la gente. Citaba con frecuencia la parábola del buen samaritano, narrada por Jesús (Lc 10,25-37), para llamar al compromiso cristiano. Convocó a caminar hacia una Iglesia sinodal, es decir, una Iglesia que camina en comunión para lograr una misión común a través de la participación de todos. Soñaba con una Iglesia desclericalizada

Desde el principio de su pontificado asumió la tarea de reconstruir la Iglesia como hiciera Francisco de Asís



y despatriarcalizada, en la que tanto varones como mujeres formen parte de los ministerios y que estos sean desempeñados tanto por personas célibes como casadas. Abrió puertas para que mujeres ocuparan puestos de responsabilidad.

Otra de sus prioridades fue la opción por los pobres y marginados, entre las que resalta el espíritu de acogida a migrantes y refugiados.

Sin embargo, frente a la oposición que encontró en numerosos obispos y cardenales, realizó tímidos cambios en este campo. La sinodalidad queda como un reto. Insistió en hacer de la Iglesia “un hospital de campaña” que acoge a todos, una Iglesia en permanente salida hacia las periferias de la humanidad, para que sea luz de esperanza para los más vulnerables. Una Iglesia que muestra a Cristo enseñándonos a vivir como hermanos y hermanas, hijos e hijas de Dios.

Otra de sus prioridades fue la opción por los pobres y marginados, entre las que resalta el espíritu de acogida a migrantes y refugiados. Su primer viaje apostólico fue a la isla de Lampedusa, lugar de llegada de multitud de migrantes africanos. Llamó a toda la comunidad cristiana a “acoger, proteger, promover e integrar” a los inmigrantes y refugiados. Entregó dinero del Vaticano a esta causa y pidió a toda la Iglesia poner en práctica las palabras de Jesús: “Fui forastero y me acogisteis”.

Defendió incansablemente los derechos humanos, el derecho humanitario y los derechos de la naturaleza, “nuestra casa común”, porque el grito de los pobres es también el grito de la naturaleza. Escribió la encíclica *Laudato Si'*, primer documento pontificio sobre el cuidado de la Casa común, dirigido a toda la humanidad. Señaló que el sistema capitalista es despiadado con la naturaleza, destruye el medio ambiente, contamina ríos y mares, agota las fuentes de agua, contamina la atmósfera, implementa el desarrollo de combustibles fósiles destruyendo amplias zonas de bosques y explotando sin límite los recursos del planeta, cuyas consecuencias son el calentamiento global y el cambio climático.

Denunció con fuerza al sistema capitalista neoliberal porque valora más el dinero que la vida de las personas. Decía “este sistema es la muerte de los pobres”. En diversos documentos y alocuciones decía que la globalización económico-financiera que promueve el capitalismo neoliberal provoca profundas desigualdades sociales, concentra la riqueza en pocas manos y necesita guerras para mantenerse. Mata a los más débiles, empobrece a las poblaciones, deshumaniza el alma de los pueblos y destruye el planeta.

Denunció insistentemente el uso del armamentismo y la violencia como medio de resolución de conflictos. Se opuso radicalmente a la guerra. Una de sus últimas palabras fue: “Paz en Ucrania y en Palestina”. Insistió en el diálogo y la negociación diplomática como único camino para la paz. Gritaba: “No a las armas. No a las guerras. No al genocidio. No al terrorismo. Sí a la vida”. Llamó en repetidas ocasiones a un diálogo entre Rusia y Ucrania para poner fin al conflicto que tantas muertes y destrucción estaba ocasionando.

Convocó a la creación de puentes en vez de muros, refiriéndose a las fronteras Norte-Sur y a los muros entre Estados Unidos y México, a las vallas de Ceuta y Melilla y al muro de Israel en Palestina, que son muros de la vergüenza. La paz que nace de la justicia y del respeto a la diversidad fue para Francisco uno de sus sueños y prioridades. En la encíclica *Fratelli Tutti* insiste en esta urgencia.

Lamentó la globalización de la indiferencia y la falta de sensibilidad ante la humanidad sufriente, refiriéndose a la desigualdad y el hambre en el mundo y a las víctimas

Denunció insistentemente el uso del armamentismo y la violencia como medio de resolución de conflictos.

Soñó con una Iglesia pobre, sencilla, austera, solidaria con los pobres, al estilo de Jesús de Nazaret.

del genocidio israelí en Gaza y de todas las guerras. En el texto leído por el cardenal Ravelli el domingo de Resurrección, Francisco realizó un llamamiento a todas las partes para que “cese el fuego en Gaza, se liberen los rehenes y se preste ayuda urgente a la población que sufre hambre y aspira a un futuro de paz: Me siento cercano al sufrimiento de los cristianos en Palestina y en Israel, así como a todo el pueblo el pueblo palestino”, escribió Francisco.

Impulsó el diálogo intercultural e interreligioso. Realizó numerosos encuentros con líderes de las distintas confesiones religiosas para formar un frente común por la justicia y la paz, insistiendo en abrir horizontes nuevos, para respirar aires limpios de libertad y buscar juntos otras formas de vida más humana y sencilla. El mundo necesita que las religiones sean fuentes de unión entre todos los hombres y mujeres del planeta. Insistía que “podemos y debemos encontrar un buen acuerdo entre culturas y religiones diferentes. Las cosas que tenemos en común son tantas y tan importantes que es posible encontrar un modo de convivencia serena, ordenada y pacífica, acogiendo las diferencias y con alegría ser hermanos en cuanto hijos de un único Dios” (*Fratelli Tutti*, 279).

Soñó con una Iglesia pobre, sencilla, austera, solidaria con los pobres, al estilo de Jesús de Nazaret. Él mismo dio testimonio de sencillez y austeridad, renunciando a la tradicional pompa pontificia. Exigió a los sacerdotes y obispos que den testimonio de pobreza. Cuando fue elegido papa dijo: “Quiero una Iglesia pobre y para los pobres”. Para él su referente fue Jesús de Nazaret. Tal vez Francisco haya sido el papa que más se ha identificado con el estilo de vida de Jesús.

Inició la limpieza de la curia romana de los nidos de corrupción económica y sexual que a lo largo de los años se habían incrustado en la Iglesia. Condenó los abusos sexuales y la pedofilia que son una realidad que niega la transparencia que exige el Evangelio.

Llamó al respeto a las personas gay. “No somos quién para juzgarlas”. Asimismo, amonestó y censuró a aquellos obispos y cardenales que fueron investigados de corrupción. No toleraba que la Iglesia fuera utilizada como “una cueva de ladrones”, recordando a Jesús cuando entró en el templo de Jerusalén y se lo encontró lleno

de cambistas y negociantes. Criticó el “carrerismo eclesiástico”, la búsqueda de promoción en la escala clerical y curial.

Levantó el estandarte del perdón y la reconciliación. Señaló que el amor y la misericordia están por encima de toda ley, así como hizo Jesús cuando dijo: “No se hizo el hombre para el sábado (ley) sino el sábado para el hombre”. Asimismo, señaló que lo más importante de la religión es la práctica de la justicia, la misericordia y la fe sincera en Dios, como dijo Jesús (Mt 23,23). Convocó a poner en acción la revolución de la ternura, de la acogida fraternal.

Convocó, asimismo, a pasar de una fe ontológico-culturalista a una fe ético-profética. La misión de la Iglesia es contribuir a la liberación interior de la persona y a la humanización del mundo porque esa fue la misión de Jesús que llamó reino de Dios, porque allí donde hay amor, justicia y fraternidad reina Dios. Francisco entendía que evangelizar es humanizar este mundo. Esta es la misión de la Iglesia: contribuir a la construcción de un mundo más humano, libre y fraterno.

Francisco entendía que evangelizar es humanizar este mundo.



Fue respetuoso con las diferentes corrientes dentro de la Iglesia, ampliando el horizonte para abarcar un espíritu universal.

Introdujo un aire nuevo y fresco en la Iglesia. Eliminó las sospechas que pesaban sobre algunos teólogos, sobre todo de la teología de la liberación. Beatificó y canonizó al arzobispo mártir de San Salvador, Óscar Romero, asesinado mientras celebraba la Eucaristía, considerado el santo de los derechos humanos. Al mismo tiempo, fue respetuoso con las diferentes corrientes dentro de la Iglesia, ampliando el horizonte para abarcar un espíritu universal.

En definitiva, las reformas de Francisco, las que realizó y las que no pudo poner en práctica, se resumían en un retorno radical al mensaje y práctica de Jesús. No hay reforma posible en la Iglesia si no es volviendo a Jesús. “Para discernir lo que es abuso, desviación o infidelidad en la Iglesia no tenemos otra medida que Jesús”, señala Benjamín Forcano.

Lamentablemente, hubo personas en las bases de la iglesia y también cardenales, obispos y sacerdotes que se rasgaron las vestiduras, “pensando que se tambaleaban las columnas de Bernini”, en palabras de Rafael Aguirre. No aprobaron la actuación de Francisco. Unos le señalaron de hereje, otros de comunista. Él fue consciente de ello.



Sabía muy bien que Jesús también fue difamado, acusado de blasfemo y agitador del pueblo, rechazado y perseguido por los poderosos de Israel, el Sanedrín y el Imperio, porque su talante y doctrina ponían en peligro los privilegios y el dominio que esos poderes ejercían sobre el pueblo. Francisco tenía muy bien asumidas aquellas palabras de Jesús: “Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan y con mentiras digan contra vosotros todo género de mal por mi causa” (Mt 5,11). Los fariseos de nuestro tiempo, desde su elección, no cesaron de desacreditarlo. Pero él no se inmutaba, siempre perdonaba y oraba a Dios por quienes le criticaban. Francisco fue un místico, un profeta de Dios, un santo.

Él no fue no solo una luz y esperanza para la Iglesia sino también un líder moral para toda la humanidad. Muchas personalidades relevantes del mundo, académicos, intelectuales, premios Nobel de la paz, líderes políticos y religiosos de las distintas religiones reconocieron en Francisco un líder de la humanidad. Su estilo de vida sencillo y coherente así lo atestigua. Proclamaba lo que vivía y vivía lo que proclamaba, por eso su palabra adquirió credibilidad en todo el mundo. Proclamó que Jesús vino a instaurar un nuevo estilo de vida basado en el amor y la fraternidad universal.

Siempre estuvo al lado de la gente más humilde. Realizó encuentros con el movimiento popular. Defendió a los trabajadores y a los campesinos. Habló con fuerza del derecho a la vivienda, al trabajo digno y a la tierra. Fue un pastor profundamente sensible con la humanidad sufriente, pobres, enfermos, migrantes, víctimas de las guerras, refugiados, indígenas, niños de la calle, desempleados, jóvenes desorientados, presos de las cárceles... Por eso dijo que todo evangelizador debe “tocar la carne sufriente de Cristo en el pueblo”. Todas las tardes, cuando las luces del Vaticano se iban apagando, cogía el teléfono para llamar a la parroquia de Gaza. Sencillamente preguntaba: “¿cómo estáis?, ¿qué necesitan? Estoy con vosotros. Rezo por todos vosotros”. Verdaderamente, un gesto de cercanía, profundamente humano. Un abrazo de padre que conoce el sufrimiento de sus hijos.

Denunció el desarrollo económico carente de un desarrollo humano global. Llamó a un cambio de las estructuras socioeconómicas y exhortó a “la solidaridad y a una vuelta de la economía y las finanzas a una ética a favor de todos los seres humanos, particularmente de los más

*Él no fue
solo una luz y
esperanza para
la Iglesia sino
también un líder
moral para toda
la humanidad.*



desfavorecidos". Fue un hombre profundamente humano al igual que Jesús.

A Francisco le dolía la falta de solidaridad con la gente que sufre. Como señalé anteriormente, en la isla de Lampedusa, donde se encontró con inmigrantes y refugiados que llegaban a esta isla, muchos de ellos sobrevivientes de naufragios, gritó con fuerza que es una vergüenza lo que está ocurriendo en Europa y en el mundo. Hizo una llamada a la cooperación para resolver las causas estructurales de las migraciones y de la pobreza y promover el desarrollo integral de los pueblos del Sur global. Insistía en que los bienes de la tierra tienen un destino universal y que el bien común está por encima de los intereses privados, como señala la doctrina social de la Iglesia.

Denunció con valentía la falta de ética en la sociedad, en la economía y en la política.

Denunció con valentía la falta de ética en la sociedad, en la economía y en la política. Dijo: "Molesta que se hable de ética y de solidaridad mundial, molesta que se hable de distribución de los bienes, molesta que se hable de un Dios que exige un compromiso por la justicia". Hizo una imperiosa llamada para recuperar los valores éticos perdidos. Porque la crisis de valores éticos es la mayor crisis del mundo de hoy. A los gobernantes les decía que la política sin ética es un fracaso y que es urgente reconstruir la ética en la política para humanizar la sociedad.

Para hacer frente a los graves problemas que sufre la humanidad, reconoció la necesidad de la conformación

de una verdadera autoridad política mundial. De ahí la urgencia de una refundación de Naciones Unidas para acabar con la desigualdad y el hambre en el mundo y velar para que nunca más se acuda a las armas como medio de resolución de conflictos.

La partida de este mundo de Francisco ha conmovido al mundo. En lo que llevamos de siglo se nos han ido dos grandes profetas, uno, un gran creyente, Francisco, y otro, un no creyente, José Múgica. Sus mensajes y su testimonio de vida permanecen para siempre. Los dos son un referente. Francisco, concretamente, será una luz de esperanza en una Iglesia que busca seguir a Jesús en la construcción de su reino de amor universal.

Hoy, León XIV, alimentado en la vivencia espiritual y pastoral de Francisco y en su experiencia misionera, es otra esperanza para la Iglesia y para el mundo.

Sus mensajes y su testimonio de vida permanecen para siempre.

Laudate omnes gentes, Laudate Deum.



SACRAMENTOS DE VIDA



Deme Orte

FRANCISCO Y SU APUESTA POR UNA IGLESIA SINODAL

El papa Francisco, desde su inicio, expresó su sueño de una Iglesia pobre y de los pobres, una Iglesia en salida, hospital de campaña...; a la vez que se pronunció contra el clericalismo como una lacra. Más bien quería pastores “con olor a oveja”.

Propuso desde el principio una renovación evangélica de la Iglesia, que expresó en gestos propios como los viejos zapatos, la residencia en Santa Marta en vez de los palacios pontificios, las primeras visitas a Lampedusa y Lesbos, la acogida de familias refugiadas sirias, la tolerancia cero frente a los delitos de pederastia y abusos clericales, la destitución de algunos obispos y cardenales corruptos, el nombramiento plural de obispos y cardenales y de algunas mujeres a puestos relevantes, gestos de acogida y apertura a personas LGTBI y a sacerdotes casados, su sintonía con los “cartoneros” y los movimientos populares, sus 47 viajes, muchos

de ellos a países periféricos... Muchos otros gestos proféticos y simbólicos.

Es verdad que esa apertura no cambiaba la doctrina ni el ordenamiento jurídico. Pero apuntaba en una dirección... Junto a esos “gestos” ha habido la riqueza de sus documentos más emblemáticos: *Evangelii Gaudium*, *Laudato Si'*, *Fratelli Tutti* que han marcado directrices de esperanza para el mundo y la Iglesia.

También es verdad que con esas “luces” hubo “sombras” que han oscurecido su pontificado (y luego es subjetivo recalcar unas y otras): lo mucho que falta para la igualdad de la mujer en la Iglesia clerical, la negación de su acceso a ministerios ordenados, la cerrazón a la opcionalidad del celibato presbiteral, a la ordenación de los “viri probati”, a la bendición sacramental de uniones igualitarias, etc. etc.

En conjunto, hemos reconocido en Francisco un regalo del Espíritu y



una primavera eclesial de esperanza. Más que las decisiones del propio Francisco, algunas valientes e innovadoras y otras de freno de algunas aspiraciones eclesiales (con respeto a su conciencia personal de lo que no viera claro o no tuviera asumido), me parece importante recalcar los “procesos abiertos”: él ha dado un primer empujón, ha abierto puertas y luego invita: “hagan lío”.

Un error frecuente en la Iglesia es esperarlo todo de Roma, o del papa, sin sentir la propia implicación y corresponsabilidad. Es parte del clericalismo por arriba y por abajo.

El “proceso abierto” más importante ha sido el **proceso sinodal**: no convocar un sínodo como reunión puntual de obispos, sino convocar un proceso sinodal que empiece por una escucha de todas las inquietudes, problemas, aspiraciones, deseos y exigencias de todo el Pueblo de Dios.

Y escucha “en el Espíritu”, que lleva a un discernimiento que purifique intenciones, intereses y deseos. Proceso sinodal en varias fases: de lanzamiento, de escucha, de recogida de aportaciones, de reflexión, de oración, de debate y de concreción de conclusiones y propuestas a implementar.

Ese proceso sinodal ha podido ilusionar a mucha gente y decepcionar a otra con un documento final que no es final, sino que deja abierto el proceso a irlo implementando en un camino de vuelta a las iglesias locales.

El **proceso sinodal** convocado por Francisco ¿es su apuesta por una Iglesia sinodal? ¿Es una reforma para que esta Iglesia jerárquica y clerical se haga sinodal? ¿Es posible esa reforma? ¿O es una revolución de un cambio total de estructura? ¿Bastará cambiar la estructura?

¿Cabe una “renovación evangélica” en una estructura clerical? ¿no es el clericalismo el obstáculo insalvable para una Iglesia sinodal? ¿Cómo acabar con él?

En la historia se da la paradoja de la simultaneidad de avances y retrocesos. También la historia de la Iglesia es un vaivén de reformas y contrarreformas. Es la metáfora rural evangélica del trigo y la cizaña. Cabe una visión pesimista de la historia viendo actualmente el avance de fascismos y extremas derechas, el sinsentido del trumpismo y del sionismo israelí...

Y en la Iglesia, una curia clerical poderosa, jerarquías inmovilistas y reaccionarias, movimientos integristas (cristoneofascismo) y un cristianismo conservador y pasivo (baste ver la escasa participación parroquial en el proceso sinodal). Y cabe una visión o postura optimista de que los procesos históricos

avanzan: “primaveras” contra dictaduras, derechos humanos, libertades, feminismo, sensibilidad ecológica, participación democrática, espiritualidades...

¿Son procesos abiertos imparables? ¿El proceso sinodal es imparable? Es difícil imaginar que “toda la Iglesia” se haga sinodal a corto plazo. Pero también es cierto que dentro de la Iglesia-institución se da a la vez la posibilidad de varias “apuestas”: sigue el catolicismo clerical y reaccionario, pero existe también un “cristianismo radical” de inspiración evangélica y realidades concretas que muestran que, más allá de las miserias humanas de la realidad sociológica, el Espíritu de Jesús sigue inspirando su seguimiento dentro de la Comunidad de quienes caminan con él.

El teólogo A. Loisy decía que “Jesús anunció el Reino y lo que vino es la Iglesia”. La primitiva comunidad



cristiana no tenía estructura clerical. Eso vino luego, cuando se hizo religión y religión del Imperio. Pero también decimos que la Iglesia es a la vez Institución y Misterio: a pesar de la institución religiosa siempre subyace la comunidad de seguidores de Jesús, y su Espíritu sigue soplando en los entresijos de las curias. No hay cónclave capaz de enjaularlo con llave ni sin llave. No hay Código de Derecho Canónico que ahorme el espíritu libertario del profeta de Nazaret.

Lo de “**Iglesia sinodal**” no es moda de ahora. Pablo de Tarso hablaba de “Cuerpo de Cristo”; el Concilio Vaticano II, de “Pueblo de Dios”; en las comunidades de base hablamos de “Comunidad de comunidades”. Cada metáfora tiene sus matices, pero viene a recalcar la idea de “Comunidad” como unidad igualitaria y plural, espiritual y organizativa, mística e histórica.

De algún modo la Iglesia sinodal es la utopía frente a la distopía de la Iglesia clerical: jerárquica, desigual, dogmática, autorreferencial..., un horizonte hacia el que caminar si la Iglesia de Jesús quiere ubicarse en el mundo de hoy con realismo de fidelidad al mundo de hoy y a la vez del Evangelio de Jesús, si quiere ser significativa del Reino para nuestro tiempo.

Hay algunos **signos de los tiempos** insoslayables en esta tarea: la **ecología** como defensa de la Vida del Planeta y de la Humanidad, especialmente de los más pobres; el **feminismo** como expresión de la radical igualdad de hombres y mujeres; el **pacifismo** en defensa de la Paz como exigencia de una

convivencia justa y humanista; la **democracia** como signo de participación y corresponsabilidad en el bien común. Una Iglesia sin igualdad, sin democracia, sin defensa y aplicación de los Derechos Humanos, sin implicación por la paz, la ecología y un mundo más justo no es una Iglesia sinodal.

Pero hay, a la vez que un clericalismo estructural, realidades eclesiales sinodales, no desde ahora, sino desde hace mucho tiempo, en diversas formas. Por ejemplo:

- **Las mujeres:** siempre ha habido mujeres inspiradas por la Ruah que han luchado por su dignidad dentro de la Iglesia, por la igualdad y el empoderamiento: desde Magdalena a Teresa de Jesús, las beguinas o las mujeres sabias quemadas como brujas o la actual Revuelta de las Mujeres en la Iglesia, hasta que la igualdad se haga costumbre, y varias asociaciones internacionales como la de Presbíteras Católicas o el Sínodo internacional de las Mujeres. Hay mujeres implicadas en el proceso sinodal, pero lejos de la paridad que les corresponde como cristianas. Ser creyentes y feministas no es una contradicción sino una necesidad.
- **Las comunidades de base,** en sus diversas acepciones. “Hibernadas” muchos años por el ninguneo y exclusión por parte de la jerarquía, subsisten y resisten como comunidades igualitarias, desclericalizadas, libres y creativas. Más identificadas con el seguimiento de Jesús

que con la pertenencia a la Iglesia, viven esa comunión crítica como fidelidad en la disidencia.

- **MOCEOP** y otros movimientos afines, hace mucho tiempo se identifican contra el clericalismo, en muchos casos sin renunciar a un ministerio comunitario no clerical. Es posible el reto de “ser cura sin ser clero”. Desde la fidelidad a la vida trabajan más por la acogida y la inclusión que por la reivindicación normativa: son los hechos los que hacen avanzar derechos más que lograr permisos o aprobación. Es un camino sinodal, de caminar juntos con otras realidades eclesiales que desde la base van haciendo una Iglesia igualitaria y de fidelidad al Evangelio.
- **Redes Cristianas** y otros colectivos y redes que desde la diversidad “caminan juntos” coordinándose y en esa comunión horizontal que hace

una Iglesia comunidad de comunidades con la riqueza de la diversidad y el horizonte común de humanizar nuestro mundo desde el Espíritu de Jesús.

Francisco, con su propuesta del proceso sinodal, hizo una **apuesta** por una Iglesia sinodal, que ahora está en nuestras manos. Afortunadamente el papa **León XIV** está en la misma línea, según declaró el día 19-5-25 en el encuentro con otras religiones tras la misa de inicio de su pontificado: **“Proseguiré el compromiso de Francisco en la promoción del carácter sinodal de la Iglesia católica”**. Es un signo de esperanza. Pero, como hemos dicho antes, no lo esperemos todo del papa. Démosle un voto de confianza, pero hagamos la parte que nos toca: vivamos ya una Iglesia sinodal, igualitaria, comunitaria, servicial y sembradora de esperanza.



IGLESIA ABIERTA

FRANCISCO Y EL COLECTIVO LGTBIQ+



Ángel Reigadas

La primera y la última vez que le vi fue en televisión y en ambas ocasiones estaba en el balcón principal de la Plaza de San Pedro. Me impresionó su sencillez, su gesto de amor y respeto a la gente que estaba ante él. No era un papa como los que había conocido hasta ahora; en la que fue su última aparición quiso dar al pueblo la bendición pascual y proclamar un mensaje de amor y de paz para el mundo.

Cuando yo era joven crecí en la fe y en la vocación con el papa Juan Pablo, pero eran tiempos en que la sociedad y la Iglesia estaban instalados en una estructura de homofobia interiorizada, que nos hacía creer que había algo desordenado, incorrecto dentro de nosotros, algo que debíamos ocultar a los ojos de los demás, el secreto que nos avergonzaba, la homosexualidad, pero también una homofobia estructural y sistémica que las religiones habían ayudado a perpetuar a lo largo de los siglos. El discurso reiterado de Juan Pablo II sobre el orden natural del matrimonio y de la sexualidad ex-

cluía la posibilidad para los católicos e incluso para los seres humanos en general, ya que fundamentaba su doctrina en lo que la Iglesia entiende por “ley natural”, de otras formas diversas de expresar el amor, construir una familia, un proyecto de vida que no fuera el heteronormativo, heredero de una sociedad profundamente patriarcal y machista.

Se han dicho muchas cosas sobre el papa Francisco y también sobre su actitud y su acercamiento a la comunidad LGTBIQ+, pero en mi humilde opinión como católico y como sacerdote secularizado, lo más importante fue el cambio en el estilo y en los acentos que puso. Francisco no cambió nada sustancial de la doctrina y del sistema moral del catolicismo, pero actuó de forma diferente, hablaba con un estilo evangélico y tenía una mirada y un acercamiento a las personas que siempre pensé que Jesús de Nazaret debió tener en su paso por este mundo: acogida incondicional, empatía y misericordia ante el sufrimiento humano, amor por todos, ternura hacia los pecadores...



El papa Francisco no era Jesús, pero le doy gracias a la vida que me ha concedido conocer a un hombre de Iglesia tan parecido a como debió ser, hablar, escuchar y actuar el “Bon Jesús”, como dicen en mi tierra. Y, además, tengo que reconocer que el papa Francisco me recordaba a muchos buenos pastores que he conocido a lo largo de mi vida. Por ejemplo, el párroco de mi barrio de la infancia, don Miquel Parets, que fue misionero en América y en África durante toda su vida excepto algunos años que pasó en Mallorca, y que me marcó con su fe sencilla, bondad, generosidad y compromiso con los necesitados. A lo largo de los años he conocido a sacerdotes, religiosas, laicos y laicas de parroquia, con los que he compartido la vida, el trabajo pastoral, el servicio a la comunidad cristiana y que tenían el estilo de Francisco en su trabajo y dedicación diaria a parroquias, hospitales, residencias, escuelas, en pueblos, barrios, incluso en las chabolas o en áreas muy marginales; curas, monjas, agentes de pastoral, trabajadores incansables del Evangelio, servidores de los pobres y de los que más sufren, que no juzgaban ni rechazaban a nadie fuera como fuera

su orientación sexual, su situación moral, su estatus social.

Cuando he ido siguiendo y leyendo al papa Francisco he sentido como si uno de estos buenos pastores que he tenido la suerte de conocer a lo largo de los años hubiera llegado a papa, un hombre de comunidad, preocupado por servir y acompañar al pueblo en sus luces y sombras, alegrías y tristezas, un hombre que antepone el bienestar de los demás al suyo propio, que no quiere una vida de príncipe o de funcionario, huye de Castelgandolfo o de palacios o coches de lujo, sino que se preocupa si los que duermen bajo los soportales de la plaza de san Pedro han comido hoy o visita por sorpresa una comunidad terapéutica de adictos en recuperación y se sienta con los demás en el círculo donde estas personas salvan su vida y comparte con ellos un mensaje de esperanza.

Francisco ha puesto el acento en la acogida hacia todos, todas y todes, sí, también todes, como demuestra la presencia de personas transexuales todas las semanas en la Audiencia general en San Pedro, acompañadas por una hermanita de Jesús,

Geneviève Jeanningros, así como el acompañamiento espiritual y el diálogo con personas del colectivo, agentes de pastoral LGTBIQ+ y entidades cristianas y católicas que reúnen y acompañan a personas del colectivo, familias diversas, familiares y aliados del mundo entero. Este 21 de junio de 2025 CRISMHOM, Comunidad cristiana LGTBIQ+H de Madrid, concedió el premio Arcoiris de este año a título póstumo al papa Francisco. Transcribo de forma literal el comunicado de esta entidad a socios y simpatizantes explicando la motivación de este merecido premio.

«Es conveniente agradecer al papa Francisco su ministerio petrino, en favor de los colectivos más desfavorecidos y, por supuesto, nuestro colectivo LGTBI+, a nivel social y también dentro de la Iglesia. Es cierto que los avances que deseamos en la Iglesia respecto a este tema siguen tardando en llegar y, en algunos momentos parece que volviéramos al punto de partida (o quizá más atrás), pero no podemos dejar de reconocer y poner en valor que el papa Francisco ha sido el primer pontífice que desde la cátedra de Pedro, ha levantado la voz muy fuerte en favor de la inclusión de TODOS, TODOS, TODOS en la Iglesia, ha pedido que se descriminalice la homosexualidad en los países en los que se considera delito y se castiga con cárcel o pena de muerte, con la convocatoria del Sínodo de la sinodalidad ha abierto las puertas al diálogo sobre la cuestión de la diversidad sexual, entre otros temas «tabú» en nuestra amada iglesia, además, con *Fiducia Supplicans*, nos dio otro influjo de aire fresco, al poner en escena las

bendiciones de parejas del mismo sexo, así como el tema de que personas transexuales puedan ser padrinos/madrinas de otra/o/es católicos en cuanto a los sacramentos se refiere (cabe recordar que este tema le generó más de un dolor de cabeza, con el entorno más conservador/tradicionalista de la jerarquía, forzando algunos condicionamientos y matices) y, finalmente, con este año santo jubilar dedicado a la esperanza, ha facilitado de un cierto modo que se vaya gestando la posibilidad de que también los creyentes LGTBI+ podamos peregrinar a Roma para el jubileo, como lo que somos miembros de la Iglesia, del pueblo de Dios, unidos en el mismo bautismo, diversos en el modo de sentir afecto, amar y vivir nuestra sexualidad, haciendo visible al mundo nuestra realidad (aunque no sea desde la total oficialidad como nos gustaría).

Otro aspecto importante por destacar es que Francisco no se escondió ante nuestra realidad, nos miró de frente y animó a quienes trabajan por y con nuestro colectivo (James Martin, Sor Geneviève, María Luisa Berzosa, etc.) a seguir adelante haciendo Iglesia, incluso recibía en audiencias a algunas personas transexuales y les transmitía afecto, respeto, haciéndolas sentir parte de ese TODOS, TODOS, TODOS.»

Por mi parte solo puedo acabar este artículo diciendo: gracias Francisco y gracias a Dios y a la vida por haberte conocido, gracias a ti y a la e infinita de Dios que tú anunciabas he sentido algo de alivio y sanación en las heridas del alma.



Kike Sáez Palazón

FRANCISCO Y LA CURIA, EL AGUA Y EL ACEITE

Me pide el amigo José Luis Alfaro que escriba unas letras sobre la relación entre Francisco y la curia, tema complejo, y a la vez jugoso, derivado de una incompatibilidad de origen, semejante a la que ocurre entre el agua y el aceite cuando conviven en un mismo espacio.

La emulsión Francisco/curia fue imposible y los episodios, insólitos, de los Dubia, Viganó o el de Becciu, que coleó hasta el último momento, dan fe de ello, confirmando la inercia del óleo a buscar la superficie. El desencadenante de la mencionada reacción química inició en la *Loggia della Benedizione*, el balcón central de la Basílica de San Pedro, cuando el bueno de Bergoglio apareció vestido solo de blanco (que tampoco es que saliera de paisano), sin la estola y la muceta, que tanto han dado que hablar en los recientes artículos dedicados a León XIV, con la osadía añadida de pedir una bendición al pueblo.

Ciertamente, el hábito no hace al monje, pero la información que aporta es sustancial. Por increíble que parezca se puede saber muchísimo de un eclesiástico, e incluso del estilo pastoral de una parroquia, prestando atención a su atuendo y al tablón de

anuncios, respectivamente. Si aparte existe la oportunidad de escuchar alguna homilía, por arte de magia, las piezas del tangram encajarán brindando un diagnóstico certero. ¡Francisco nos dijo tanto en sus homilías de Santa Marta!

Es memorable aquella Navidad del 2014 en la sala Clementina cuando el papa futbolero relacionó indirectamente la curia vaticana con el “Alzhéimer espiritual”. No viene mal un poco de contexto. Francisco se echó la responsabilidad pontificia a las espaldas tras una dimisión (encomiable sin duda, pero una dimisión) y una crisis eclesial sin precedentes.

En los doce años de su ministerio petrino (también paulino cuando salió de la Ciudad Eterna) Francisco elevó la reputación eclesial a un nivel inesperado. Solo hay que leer los análisis de la prensa internacional tras su muerte. Muchos pensarán que se quedó corto, seguramente, pero el mejor calibre de su pastoral se percibe desde el presente, es decir, la medida más completa de lo que Francisco ha sido se vislumbra ahora con su ausencia. No es cuestión de caer en la papolatría pero parece imposible negar que el perfil del papado, y sus microacciones, hasta la del papamóvil que ahora es una ambulancia en Gaza, poseen un impacto internacio-

nal. Una significación a esta escala no permite prescindir de una institución así.

Una de las intuiciones de Francisco, rastreable desde *Evangelii Gaudium*, conecta con la red de impactos que narra el milagro del paralítico descendido en camilla desde el techo para así acercarse a Jesús (Mc 2,1-12). Muchos de los que rodeaban al Maestro imposibilitaban el encuentro. De los muchos techos que quedan por romper en la Iglesia uno es sin duda el del clericalismo, aquel “yo no soy como los otros hombres” (Lc 18,9-14); se entiende, por tanto, la cruzada de Francisco, la Iglesia nunca puede ser autorreferencial, una burbuja, una creación —por bella que fuera— al margen del mundo (y lo que Francisco entendía por mundanidad era otra cosa); si la Iglesia solo está preocupada consigo misma tenemos un problema. Los amigos del paralítico actuaron con proactividad creativa y esas son las dinámicas que conectan con lo fontal, el espíritu evangélico.

En la película *Los dos papas* (Meirelles, 2019) es especialmente significativo el momento de las confesiones. Bergoglio lleva clavada la espina de su actuación durante la dictadura argentina (1976-1983), Ratzinger, por otra parte, confiesa no haber sido lo suficientemente contundente en lo referido a los casos de abuso sexual. Francisco reconoció posteriormente en una entrevista que había necesitado ayuda psicológica para digerir aquel pasado y que en ocasiones tuvo insomnio.

Lo sagrado funciona a zarpazos, la epifanía posee mucho de oscuro y gran parte de las dinámicas de la gracia van de tropezar y caerse. Parece

lógico que para alguien que ha experimentado un desbordamiento de la realidad a ese nivel los techos del palacio apostólico se queden grandes, los pasillos vaticanos se vean infinitos y todo lo circundante se sienta como un teatro.

Predicate Evangelium se materializó en el año 2022 con unas líneas de acción claras. La principal misión de la curia romana deberá ser el anuncio del Evangelio, los laicos —ya sean hombres o mujeres— podrán dirigir dicasterios, es necesario descentralizar gran parte de los aparatos administrativos en favor de la sinodalidad y será obligada la rotación de cargos, la transparencia y la rendición de cuentas. Cultura del servicio y no del privilegio. Pastores junto al rebaño y no en un despacho.

Son comprensibles las alergias, sarpullidos y demás erupciones que la recepción de un texto de estas características produjo. Francisco no improvisaba, seguía la línea de puntos, tenía un programa. Está claro que no se puede contentar a todos, pero de este papa, al menos, no se podrá decir que no ha sido ni frío ni caliente (Ap 3,15-16).



ENTRELÍNEAS



Pepe Laguna

MOVER MONTAÑAS

Por más que el refrán se empeñe en mantener la insensata hipótesis de partida, sabemos que la montaña nunca irá a Mahoma y que, como siempre, le tocará a este ponerse en marcha. Acercarse a montañas, valles, volcanes, lagos y demás lugares inmóviles siempre dependerá de las ganas y la energía del caminante que decide recorrer el camino hacia esas moles fijas.

Aplicando la metáfora geológica a «La Iglesia que sueño, el papa que necesitamos...», sueño con anchos caminos de vuelta para los montañeros y las montañeras que un día se alejaron de la Iglesia-mole por decepción, convicción, despecho, coherencia, defensa, lucidez, salud, supervivencia o desidia, pero, con la misma intensidad, anhelo también el chirriar estruendoso de los goznes de una montaña eclesial desplazándose hacia márgenes sociales, existenciales y ecológicos. Sueño con un papa con fe para mover montañas.

Un encuentro verdadero exige que todos los implicados se desplacen. Si solo es uno el que camina hacia un otro inamovible —por más acogedor que este se presente— se cae en el trampantojo hospitalario de Procusto, aquel personaje de la mitología griega que ofrecía posada a los viajeros siempre que encajaran en su cama de hierro: si eran más largos que el catre les cortaba las piernas y si más pequeños los estiraba hasta descoyuntarlos. No basta con que la montaña habilite un paraje acogedor para abrazar el cansancio de aquellos que decidieron regresar, se necesita ineludiblemente que la montaña se desplace hacia «los lugares de Mahoma».

Los abrazos que sellan reencuentros evangélicos se producen siempre al borde del camino. Así lo expresa magníficamente la parábola lucana del hijo pródigo: el padre conmovido al verlo a lo lejos, echó a correr, le abrazó con locura y lo cubrió de besos. El padre no esperó en la casa, la arrastró consigo hasta encontrarse con su hijo. Y si se pueden mover casas, tam-

bién se pueden mover montañas si, como sugiere el evangelista Mateo, se tiene fe como un grano de mostaza.

Dos desplazamientos marcaron el inicio y el final del pontificado de Francisco. Su primer viaje como papa a la isla italiana de Lampedusa para abrazar los cuerpos y la memoria de los migrantes que se jugaban la vida en el Mediterráneo, y la entrada del féretro en Santa María la Mayor ante la mirada acogedora de cuarenta migrantes, presos, personas transexuales y sin hogar que se acercaron a despedirlo desde las escalinatas del templo. Fronteras, puertos, escalinatas, umbrales, periferias, suburbios, extramuros, son lugares liminales de abrazos, reencuentros y acogidas con sabor a Evangelio.

Importa mucho determinar si los desplazamientos de Jorge María Bergoglio fueron también los desplazamientos de *Franciscus*, si con la persona-papa se movía también la montaña-Iglesia. Detenerse a escuchar si tras decisiones aparentemente personales como alojarse en la Casa Santa Marta, prescindir de boatos litúrgicos o vivir con sencillez, se percibe el chirriar de alguna montaña.

Lo que está en juego no es valorar el talante del hombre que está detrás del cargo, a mí me encantaba la vena actoral y deportiva de Karol Wojtyła, y reconozco mi debilidad por la afición pianística de Joseph Aloisius Ratzinger, pero más allá de las personalidades y temperamentos específicos de cada cual, en la idiosincrasia de Jorge



María Bergoglio intuyó la estrategia jesuítica que en cada acción particular busca siempre un bien mayor (el *magis* ignaciano). Detrás del talante personal del padre Bergoglio que recibía en su casa a personas de todo signo y condición, algunos atisbamos la pericia del papa movilizador de montañas.

Juan Antonio Guerrero, el jesuita que por encargo de Francisco se ocupó de poner orden en las finanzas vaticanas, parece corroborar esta táctica de los hijos espirituales de Ignacio de Loyola cuando, interrogándole directamente por su «programa pontifical», el papa no duda en confirmarle la existencia de un objetivo y una planificación consciente y determinada: «“He leído este libro [*The election of Pope Francis*] y me parece que

usted está siguiendo como programa de pontificado lo que salió de aquel pre-cónclave”. “Así es”, me respondió» (ABC 22/04/25).

No es casual que algunos políticos de extrema derecha, molestos por las llamadas papales a ejercer la «caridad política» hacia las personas más vulnerables de la sociedad, ridiculizaran las —según ellos— ocurrencias del «ciudadano Bergoglio» escindiéndolas con virulencia de la misión del «papa Francisco» que no sería otra que la defensa de las esencias inmovibles de la identidad y las tradiciones católicas.

Una cosa es que al ciudadano Bergoglio le gustase moverse por los arrabales del mundo y otra muy distinta que la Iglesia institucional tuviese



que secundarlo convirtiéndose en «hospital de campaña». Argumento defensivo que, dicho sea de paso, da razón al proverbio quijotesco: «Ladrán, Sancho, señal que cabalgamos».

No definiendo ninguna suerte de papolatría que convierte rasgos de carácter en principios eclesiales, aunque no convendría perder de vista las pragmáticas recomendaciones de Timoteo a los aspirantes al episcopado: «Que gobierne bien su propia casa (...). ¿Pues si uno no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?» (1 Tim 3,4-5). En el deseo de «La Iglesia que sueño, el papa que necesitamos...» no puedo separar la persona del ministerio.

Si sigo prefiriendo un papa con zapatos desgastados y no con ridículos botines rojos, no es por una superficial y caprichosa extravagancia de papel cuché, sino por un estricto principio sacramental; como nos recordaba el teólogo José María Castillo: «(...) debe quedar claro, de una vez por todas, que lo visible de la Iglesia, es decir, lo que se mete por los ojos de la gente, no es una cosa sin importancia o algo meramente accidental, sino que es, por el contrario, una realidad estrictamente teológica, que toca al mismo ser de la Iglesia como sacramento. Y, al mismo tiempo, eso que se mete por los ojos de la gente debe ser siempre organizado de tal manera que espontáneamente lleve a los hombres a percibir la presencia de Jesús en el mundo».

Sueño con un papa que continúe moviendo montañas. Un papa que se «aproxime» a las cunetas de la historia conmovido por el sufrimiento de tantos hombres y mujeres apaleados. Un papa que, emulando a caracoles y

tortugas, arrastre con él el bálsamo curativo de sus abrazos y el caparazón acogedor de una Iglesia-hogar para todos y todas.

Los libros de arte enseñan que los dos hemicírculos columnados diseñados por Bernini para la Plaza de San Pedro (284 columnas de 16 metros de altura), se abren como un gran abrazo de la Iglesia al mundo. Desconozco el alcance real de tan bella metáfora, por más que sospeche de la escasa flexibilidad del granito.

De lo que no me cabe duda es que no hay piedra que resista el envite de las enredaderas, y en los doce años de pontificado de Francisco algunos hemos visto brotar madreselvas entre aquellas columnas. Millones de raíces que liándose (y haciendo lío) entretejen una gran emboscada con todos los seres vivos de la Madre Tierra, un rizoma imparable que se extiende ya de la Amazonía a Madagascar, del clericalismo a la sinodalidad, del desprecio a la bendición del amor multicolor, del silencio cómplice a la tolerancia cero, del patriarcado excluyente a una igualdad de género aún en pañales.

La montaña se está moviendo, ¿no oís como chirrían sus goznes?



TEOLOGÍAS



Ramón Alario

HABLAR MÁS AL CORAZÓN QUE A LA CABEZA

Parecería lógico que la intención preferente de toda predicación o catequesis debe buscar **generar adhesión vital al Jesús del Evangelio**. Pero no han transitado por esas sendas muchas de las intervenciones magisteriales de nuestra Iglesia Católica. Ni hoy lo hacen.

La añeja *teología escolástica* realizó un recorrido fundamentalmente teórico, deductivo, estructurante y, en parte, apologético: defensivo, en definitiva. Se especializó en explicar verdades, buscar y dar su fundamento escriturístico, razonarlas y relacionarlas en un todo conexo y coherente: ardua tarea que llenó muchos siglos. Y esa milenaria opción se proyectó en pequeñas dosis en los mismos catecismos tradicionales. Generaban una retahíla de preguntas y respuestas, que nada o casi nada significaban vitalmente. Por esas veredas se ha movido gran parte de la enseñanza oficial de los más altos *jerarcas*.

El llamado *magisterio eclesial* se ha dedicado escrupulosamente a explicar y aquilatar la doctrina cristiana, los dogmas. Y se ha arrogado una *sacra potestas* (un poder sagrado) para *adoctrinar* a los fieles, tanto en lo explicable como en lo inexplicable. Lo que en los primeros tiempos fundacionales de las comunidades de Jesús era la transmisión de aquella **experiencia pascual que había transformado sus vidas**, se convirtió poco a poco, en una amalgama de dogmas, creencias, prácticas piadosas, tradiciones... que, con frecuencia, poco o nada tenían que ver con la fe en Jesús de Nazaret.

Todo ese conjunto de enseñanzas forma parte de la evolución histórica, sin duda: cambiante en función del sentido de iglesia de cada momento (*pequeñas comunidades, religión oficial, sociedad perfecta, comunidad sinodal...*) y de la autoridad correspondiente. (R. Velasco). Se ha llamado a ese conjunto *magisterio eclesial*. No nos vamos a detener en toda esa his-

toria de una iglesia que se ha dedicado a acentuar su autoridad jerárquica, docente e infalible en ciertas condiciones. Sino en aquellos aspectos que, a mi entender vertebran otra manera de situarse y de ejercer esa enseñanza oficial.

Es muy amplio y variado su *magisterio*. Tanto en la categoría de **encíclicas** (nombre que proviene de las antiguas cartas que iban pasando por los obispados o comunidades del entorno del obispo de Roma) como **exhortaciones apostólicas, bulas**, de menor importancia temática y/o coyunturales. Además de otras muchas alocuciones y comentarios homiléticos diarios.

Entre las encíclicas están: *Lumen Fidei*, sobre la fe (2013: en parte, de Benedicto XVI), *Laudato Si'*, sobre el cuidado de la Casa Común (2015: LS), *Fratelli Tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social (2020: FT), y *Dilexit Nos*, sobre el amor humano y divino del corazón de Jesucristo (2024: DN).

En el segundo grupo destacamos: *Evangelii Gaudium*, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (2013: una especie de programa de su pontificado, EG); *Misericordiae Vultus*, el rostro de la Misericordia (2015: MV); *Amoris Laetitia*, sobre el amor en la familia (2016); *Gaudete et exsultate*, sobre la llamada a la santidad en el mundo contemporáneo (2018); *Christus vivit*, a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios (2019); *Querida Amazonía*, exhortación apostólica postsinodal al pueblo de Dios y a todas las personas de buena voluntad (2020: tras las deliberaciones del sínodo amazónico); *Laudate Deum*, sobre la crisis climática (2023); *C'est la confiance*, sobre la confianza

en el amor misericordioso de Dios, con motivo del 150 aniversario el nacimiento de Santa Teresa del niño Jesús y de la Santa Faz (2023).

La intención de este pequeño escrito es suscitar un coloquio en la distancia y compartir aquellas **características** que en mi opinión han diseñado **los grandes documentos de Francisco**. Bien es verdad que una parte de esas constantes se encuentran ya en algunos documentos de anteriores pontificados; aunque no con la misma constancia y sintonía epocal. Piénsese especialmente en *Pacem in Terris* (Juan XXIII, 1963) y *Populorum Progressio* (Pablo VI, 1967).

En este contexto, y sin más preámbulos, **paso a destacar lo que considero novedades en el magisterio de Francisco**. (Aludiré especialmente a los documentos *Evangelii Gaudium*, *Misericordiae Vultus*, *Fratelli Tutti* y *Laudato Si'*. De estos dos últimos existen estudios detallados comentarios en Tiempo de Hablar-Tiempo de Actuar, números 164, 179 y en este mismo número).

Con Francisco nos encontramos desde los primeros momentos con algo novedoso. En general, se puede decir que Francisco quiere ser y actuar como un **comunicador de experiencias de Evangelio** antes que predicador de doctrinas: es más **una conversación dirigida al corazón** que a la cabeza... Enfrenta antes con **problemas de calado humano** que con devaneos mentales. Y en su lenguaje hay un amplio **ramillete de metáforas e imágenes**, que nos acercan la profundidad y la complejidad de la realidad que vivimos.

Esta opción comunicativa empezó muy temprano a granjearle cuestionamientos y ataques: era excesivamente didáctica y poco teológica. Para quienes así le han atacado y ha acusado, podemos hacer nuestra la acertada expresión de dos grandes teólogos: **la teología debe ser, prioritariamente, la aproximación al Dios de Jesús desde la realidad de las personas dolientes.**

“Lo que en el fondo molesta a sus detractores es que su teología parta de la realidad, de la realidad de la injusticia, pobreza y destrucción de la naturaleza y de la realidad del clericalismo eclesial... Su teología es pastoral, Francisco pasa del dogma al *kerigma*” (“Mensaje salvador”, V. Codina).

“La nueva exhortación del papa Francisco, igual que vienen haciendo todos sus escritos, lo retrata de cuerpo entero. No solo en el estilo, inconfundible, sino también en el mensaje acerca de temas muy decisivos. Lo hace con espíritu evangélico, más humilde pero también más hondo y, sobre todo, más cristiano, que las discusiones teórico-sistemáticas” (A. T. Queiruga).

Algunas pinceladas de ese nuevo estilo

- En el centro de su mensaje está **Jesús de Nazaret, su Evangelio, su defensa del ser humano, de cada ser humano**, ante el que practicar la invitación a ser auténticamente prójimos, samaritanos. La actuación misericordiosa es la más grande
- las virtudes. Con ella actualizamos y hacemos presente el más real amor de Dios y a Dios (EG 37-44). La misericordia es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida (MV 2). “El Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro”. Es el camino para vivir una revolución de la ternura. (EG 88).
- Hay en el mensaje de Francisco una **conexión directa con los grandes problemas que aquejan a la humanidad en nuestros días**: desigualdades múltiples, guerras invasivas, migraciones forzadas, destrucción del medio ambiente y cambio climático... Los temas eclesiales o el análisis de los problemas humanos desde una perspectiva eclesial, clerical, quedan aparados. Esta característica ha permitido conectar con Francisco a muchas personas no creyentes, que se han sentido unidas a su mirada amorosa y ejemplificante. No le interesan las guerras religiosas ni culturales.
- Se acerca a las personas sufrientes y víctimas mediante **gestos proféticos, denunciando la pasividad** o actuación de ciertos poderes que las ignoran y revictimizan. (Lampedusa, Lavatorio de Jueves Santo en una cárcel de Roma...) Todo ello, en coherencia con lo expuesto: hay que ser testigos desde la vida, no voceros. Primero, hay que dejarse convertir, luego, predicar. Pero siem-

pre dejarse cuestionar (EG 150ss).

- **Denuncia sin matizaciones ni circunloquios** lo que considera el origen y la maquinaria reproductora de esos gravísimos problemas anteriormente aludidos: **un sistema socioeconómico neoliberal**, colonialista y degradante para el planeta en que vivimos y para la humanidad de nuestras relaciones. Un sistema que mata, un *sistema de exclusión, de globalización de la indiferencia y del descarte*. (EG 53). Esa máquina de crear riqueza y no compartirla genera pobreza, miseria y hambre. El dios dinero *engendra terrorismo*. El hambre es *una guerra de clase*.
- Apoyo y fundamentación de toda iniciativa, personal, comunitaria, estatal y universal que promueva una **paz social basada en el bien común y en los servicios sociales públi-**



cos. Desde una visión crítica y nacida en y de las periferias, de los y las excluidas, desde las minorías orilladas y los pueblos empobrecidos. “Evangeliizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios... Si esta dimensión no está debidamente explicitada, siempre se corre el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral que tiene la misión evangelizadora” (EG 176). El **bien común** está unido esencialmente a la **paz social** (EG 217).

- **No habla de esos problemas de la humanidad desde fuera**, como algo a solucionar por los poderes civiles (EG 75. 125), a los que la Iglesia les quiere indicar qué hacer y cómo solucionar. Son problemas de la humanidad a los que la Iglesia debe hacer frente y **para los que no tiene respuestas que ofrecer, sino pistas para caminar** (EG 16). No tiene la última palabra sobre nada. No ofrece recetas morales. “Pero vivir a fondo lo humano e introducirse en el corazón de los desafíos como fermento testimonial, en cualquier cultura, en cualquier ciudad, mejora al cristiano y fecunda la ciudad” (EG. 75)
- **Unión fe y vida, sin dualismos de ninguna clase.** La vida de un creyente no está en su piedad ni en sus rezos, alejada de su forma de vivir entre otros seres humanos. Habla de la **revolución de la ternura** (EG 88-89). Plantea la creencia y seguimiento del Dios de Jesús como algo tan anclado en la realidad y la vida diaria que se puede expresar e identificar

con la actuación del samaritano de la parábola evangélica: **alguien que cuida, ayuda y protege sin hacer alusión a su fe o a su carencia de la misma.**

- Defiende una **Iglesia misionera, que se transforma y renueva involucrándose, acompañando, sanando.** De ahí que su manera de concebir y orientar a las comunidades de creyentes haya cambiado de perspectiva: debemos convertirnos en *hospitales de campaña*, ser *creativos* aun a riesgo de equivocarnos, *sin miedo, en salida, hacia las periferias, de puertas abiertas, en búsqueda* (EG 20-25). Debe ser y ser reconocida y valorada por convertirse en un *oasis de misericordia*. No juzgar y no condenar: significa “saber percibir en lo bueno que hay en cada persona y no permitir que deba sufrir por nuestro juicio parcial y por nuestra presunción de saberlo todo” (MV 12.)
- **Apuesta** rotunda para desenterrar el cuestionado **Concilio Vaticano II**. “Derrumbadas las murallas que por mucho tiempo habían recluso a la Iglesia en una ciudadela privilegiada... Una Iglesia que prefiera usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad” (MV 4).
- Esta característica de sus mensajes y enseñanzas le han dado a Francisco, en estos tiempos convulsos y contradictorios, la **categoría de un referente ético mundial.** Me llamó mucho la atención que un articulista expresara esta apreciación diciendo que

Francisco conectaba antes con personas lejanas a la Iglesia por expresarse **más como creyente que como cristiano o católico.** Y es que durante su pontificado Francisco se ha convertido en el centinela más alerta e incansable sobre los problemas que aquejan hoy a la humanidad. Lo hace desde su fe en Jesús, pero lo oferta a quienes no quieren vivir con los ojos cerrados y el corazón seco.

Es verdad que **el magisterio de Francisco ha dejado muchas incongruencias y olvidos.** No cabe duda. Y no es mi tema destacarlos. Me gustaría cerrar mi comentario con otro elemento clave de su enseñanza, como digo, a veces timorata y olvidadiza: **siempre subrayó la importancia de abrir caminos y potenciar procesos.**



FRANCISCO, UN PAPA ECOLOGISTA



**Victorino
Pérez Prieto**

El papa Francisco pasará a la historia por muchas cualidades y aportaciones a la Iglesia y al mundo. Pero, sin duda, la más importante aportación ha sido introducir, por fin, a la Iglesia en la apuesta y el compromiso ecologista que el mundo le reclamaba desde hacía décadas, y sacar al cristianismo de la acusación de ser el mayor responsable del desastre ecológico del planeta, como había denunciado Lynn White hacía ya muchos años (*El origen histórico de nuestra crisis ecológica*, 1967).

Su encíclica *Laudato si'* es no solo la única encíclica ecologista de la historia del Magisterio, sino un verdadero hito revolucionario; por la denuncia valiente que hace del desastre ecológico causado por el ser humano en nuestros días y su compromiso con la gente y con la Tierra con sabias respuestas a la grave situación, pero también por la concepción de la Realidad que tiene de fondo: *todo es relación*, todo está relacionado, *interconectado*; concepción que siempre fue observada con sospecha en el magisterio y aún en el pensamiento cristiano.

Francisco denunció valientemente una situación de nuestro planeta que

opreme a la naturaleza y a los más pobres, como resultado de buscar y priorizar la rentabilidad económica ante todo. En el discurso del Encuentro Mundial de Movimientos Sociales en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia, 9-7-2015) dijo unas palabras que ha repetido en numerosas ocasiones:

“Se está castigando la tierra, los pueblos y las personas de forma salvaje. Y por detrás de tanto sufrimiento, tanta muerte y destrucción, se siente el hedor de aquello que Basilio de Cesarea —uno de los primeros teólogos de la Iglesia— llamaba *el estiércol del diablo*: reina la ambición desenfrenada del dinero. Este es *el estiércol del diablo*. [...] Cuando el capital se vuelve un ídolo y dirige las opciones de los seres humanos, cuando la avidez del dinero domina todo el sistema socioeconómico, arruina la sociedad, condena al hombre, destruye la fraternidad humana, e incluso, como vemos, pone en peligro nuestra casa común, la hermana y madre tierra”.

La encíclica está llena de frases sabias, valientes y contundentes a este respecto:



“Nuestra casa común es una hermana [...] que *clama por el daño* a causa del uso irresponsable y el abuso. [...] Crecimos pensando que *éramos sus propietarios* y dominadores, autorizados a *expoliarla*” (n. 1-2).

“A las próximas generaciones podríamos dejarles demasiados escombros, desiertos y suciedad. El ritmo de consumo, de desperdicio y de alteración del medio ambiente ha superado las posibilidades del planeta” (n. 161).

“La humanidad del periodo posindustrial quizás sea recordada como *una de las más irresponsables de la historia*” (n. 165).

Laudato si' (2015) no fue el único documento ecologista de Francisco, pero sí el más importante; todos los demás no tienen aportaciones destacables que añadir a este. Además de otras declaraciones y manifiestos públicos, esos documentos fueron:

- El libro *Una gran esperanza, la custodia de la creación* (2019), con textos de la *Laudato si'* y algunos otros inéditos, como el que da título al libro.
- El capítulo “Un sueño ecológico”, de la hermosa exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonia* (2020), que está llena de textos de poetas laicos como Neruda, Galeano, Vinicius de Moraes o Thiago de Mello.
- Y, finalmente, la exhortación apostólica *Laudate Deum* (2023), publicada años des-

pués como una actualización de la encíclica.

Frente a la mentira y ocultamiento de la realidad por parte de nuestro mundo de la hipercomunicación, la *Laudato si'* invita sin ambages a “mirar la realidad con sinceridad” (61). Si somos valientes para ser receptivos, podremos sentir “el gemido de la hermana tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo, como un clamor que nos reclama otro rumbo”, porque nunca habíamos “maltratado y lastimado tanto nuestra casa común” (53). Sin duda, el 2015 fue el año en que “la ecología se convirtió oficialmente en un asunto católico”, como reconocía el colectivo Cristianismo y Justicia (“El año que la ecología se convirtió (oficialmente) en un asunto católico”).

Como he escrito en mi libro *Hacia una ecoteología* (Fragmenta, 2023), las claves de los desafíos de Francisco en la *Laudato si'* van en dos direcciones:

1. **Una denuncia de la degradación ecológica y una llamada a una respuesta ética** consecuente; la necesaria corrección de una degradación en la que la actividad humana ha tenido un papel fundamental.
2. Una **cosmovisión nueva**, una concepción **relacional** de la Realidad, próxima a la física cuántica y el pensamiento complejo, lo más actual en las ciencias empíricas y el pensamiento. Este aspecto, que es el más novedoso, no es el que más ha sido destacado; incluso ha sido ignorado en congresos sobre la encíclica, a pesar de las numerosas conferencias y

comunicaciones que hubo. ¿Quizás por el peligro del presunto “coqueteo” con el panteísmo que supone hablar de una Realidad en la que todo está conectado e interrelacionado?

1. Denuncias y desafíos ecológico-sociales de la *Laudato si'*

Francisco dice con acierto en la encíclica que el problema fundamental de la amenaza a la Tierra y sus gentes que denuncia el ecologismo es el “paradigma tecnocrático”, que quiere “convertir la realidad en mero objeto de uso y dominio” (n. 10). Este paradigma productivo y económico dominante es “el corazón de la bestia que hoy está arrasando el mundo”, como dice de manera excelente Jordi Pigem (*Ángeles o robots. La interioridad humana en la sociedad hipertecnológica*, Fragmenta, 2018).

Recordemos las denuncias del atentado ecológico que hace Francisco, muy conocidas, pues fueron muy destacadas en toda clase de medios:

- La contaminación, la basura y lo que llama la “cultura del descarte” (n. 22).
- El cambio climático, la mayor amenaza medioambiental a la que se enfrenta la humanidad (n. 23).
- La injusta distribución del agua, “un derecho humano básico, fundamental y universal” (n. 30); afirmación que le criticaron duramente las empresas que comercian con ella.
- El deterioro de la calidad de vida humana y la degradación

- social urbana (n. 44-45).
- La injusta distribución de la riqueza; el robo del Norte al Sur (n. 94-95).
 - La mentira de la disponibilidad infinita de los bienes del planeta, que lleva a los países ricos a “exprimir hasta el límite y más allá del límite” el planeta (n. 107).

2. La cosmovisión nueva de la *Laudato si'*

Laudato si' manifiesta un ecologismo integral, una concepción relacional de la realidad y una llamada a la comunión mística con el Todo. Más allá de las denuncias y las propuestas ecologistas, la mayor aportación de la *Laudato si'* es una interpelación innovadora y desafiante para la teología y el pensamiento cristiano actual, pero también para el pensamiento de

nuestro mundo de hoy. Se trata de una *cosmovisión nueva*, el paradigma holístico que llama a un ecologismo verdaderamente integral, no solo en su aspecto social y ético. Una cosmovisión *relacional, holista y no-dualista*. Fue el aspecto que más me llamó la atención ya en mi primera lectura de la encíclica, nada más ver la luz. Me pareció particularmente novedoso y revolucionario por el pavor secular que el Magisterio de la Iglesia y la teología cristiana han tenido a lo largo de su historia a todo lo que pudiera sonar a panteísmo. Esa fue una de las razones más importantes del miedo de la Iglesia a los místicos, que con su visión de ser uno con Dios, de la Unidad en la diversidad y su tendencia a integrar en el Todo al mismísimo Dios trascendente, denunciaban que se olvidara que en el cristianismo ese Dios *trascendente* también es *inmanente*.



La *cosmovisión nueva* que vemos en la encíclica supone la superación de la perspectiva dualista y fragmentaria que han tenido la teología y el pensamiento cristiano occidental durante siglos. Esta cosmovisión se manifiesta por medio de las expresiones más repetidas en ella (¡más de doscientas veces!):

- “Todo está *conectado*”, todo está “íntimamente *relacionado*”, todo está “*entrelazado*” (n. 16, 70, 79, 92, 137, 138, 142, 240...).
- Toda la Realidad forma un *tejido sin costuras*: “Lo divino y lo humano se encuentran en el más pequeño detalle contenido en los *vestidos sin costuras* de la creación de Dios” (n. 9, 82).
- Estamos *interpenetrados*, en una “interdependencia de las creaturas” (n. 86), en una “sublime comunión universal” (n. 89). Esto no es una cuestión de generosidad de los humanos, es una cuestión de *conocimiento* y de *consciencia* de la Realidad, de lo que es y de lo que somos. “La persona humana *crece más*, madura más y se santifica más a medida que entra en relación cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las creaturas” (n. 240).

Con todo este bagaje, la encíclica hace una llamada a una *conversión profunda*, una *metanoia*, un cambio radical de vida y de actitud (n. 218). Una llamada a vivir en armonía no solo con los humanos, los animales y las plantas, sino con toda la materia,

con todo el cosmos, como pedía Teilhard de Chardin, durante un tiempo condenado por la Iglesia y que ha sido rehabilitado en los últimos tiempos.

La encíclica termina con una llamada a una *espiritualidad ecológica* (n. 216). Una espiritualidad que lleve a un cambio de vida que transforme la relación destructiva entre los seres humanos y el mundo del que forman parte, para llegar a la armonía hombre-mujer, humanos-no humanos, materia-espíritu. Una armonía en que es fundamental la *atención plena* en cada instante: “saber estar plenamente presentes”, como en un momento místico (n. 226). Y saber que la plenitud está en cada uno de esos instantes: “El universo se desarrolla en Dios, que lo llena todo. Entonces *hay mística en una hoja, en un camino, en el rocío*” (n. 233). *Saberse en relación* con los demás y con la Realidad, con consciencia de que, como concluye Francisco, “todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad”.



CON OJOS DE MUJER



Isabel Corpas de
Posada

CON TODO RESPETO, PAPA FRANCISCO, PERO...

Francisco y el acceso de las mujeres a los ministerios ordenados

Con todo respeto, papa Francisco, pero no entiendo el argumento que últimamente ha venido utilizando para justificar que las mujeres no pueden acceder al sacramento del orden. La verdad es que prefería sus respuestas directas, aunque no las compartiera, pero eran fáciles de entender.

Como la que dio a una periodista en el vuelo de regreso del viaje apostólico a Río de Janeiro (2013): “En referencia a la ordenación de las mujeres, la Iglesia ha hablado y ha dicho no. Lo ha dicho Juan Pablo II con una formulación definitiva. Esa puerta está cerrada”. O la que dio a otra periodista en el vuelo de regreso del viaje apostólico a Suecia (2016): “Sobre la ordenación de mujeres en la

Iglesia católica, la última palabra es clara y la dio san Juan Pablo II”.

Al fin y al cabo, la exclusión fue establecida en el entorno patriarcal en el que se organizó la Iglesia, confirmada en el *Código de Derecho Canónico* –“solo el varón bautizado recibe válidamente la sagrada ordenación” (canon 1024)– y declarada doctrina permanente de la Iglesia y práctica inmodificable por la carta apostólica de Juan Pablo II *Ordinatio sacerdotalis* (1994).

Y entendí el argumento que escribió en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013), sin que me conviniera teológicamente, porque el simbolismo es utilizado para excluir a las mujeres de la ordenación: “El sacerdocio reservado a los varones, como signo de Cristo Esposo que se entrega en la Eucaristía, es una cuestión que no se pone en discusión” (EG 104).

El temor de Francisco a ordenar mujeres

Como también entiendo y comparto **el temor del papa Francisco a clericalizar a las mujeres** si son ordenadas como sacerdotes. Un temor que responde a la interpretación sacerdotal de la ministerialidad eclesial de la teología medieval, que todavía alimenta la mirada de los hombres de Iglesia y en la que el papa Francisco, sin quererlo, se deja enredar. Desde dicha interpretación, el sacramento del orden introduciría a las mujeres en un sistema sacral, como de hecho clericaliza a los hombres que sí tienen acceso a este sacramento.

Pero no siempre fue así. **El Nuevo Testamento no registra la presencia de sacerdotes en las primeras comunidades de creyentes.** Fue en el encuentro del cristianismo con el Imperio Romano cuando se estableció la separación entre los dirigentes de las comunidades, que comenzaron a ejercer funciones sacerdotales y a entenderse como un *clerus*, es decir, un orden diferente del pueblo o *laos*. Después vino la Reforma Gregoriana, en el siglo XI, que confirmó la división entre el clero y el laicado; y santo Tomás, en el siglo XIII, que formuló la teología del sacramento del orden como el sacramento del sacerdocio. Ahora bien, el Concilio Vaticano II replanteó esta visión eclesiológica excluyente al resaltar la condición bautismal como participación en la triple misión de Cristo y de la Iglesia, replanteando, también, la interpretación sacerdotal de los ministerios eclesiales que, desde la eclesiología del concilio, se enmarcan en la perspectiva del servicio para la construcción de la comunión eclesial y la realización de su misión.



En este orden de ideas, se explica el temor del papa a clericalizar a las mujeres. Temor que manifestó en la exhortación apostólica *Querida Amazonia* (2020) al **reconocer el aporte de las mujeres en muchas comunidades de la Amazonía** “bautizadoras, catequistas, rezadoras, misioneras” (QA 99), alertando acerca de “reducir nuestra comprensión de la Iglesia a estructuras funcionales” asociadas al sacramento del orden, que conduciría a clericalizar a las mujeres, lo que “provocaría sutilmente un empobrecimiento de su aporte indispensable” (QA 100). Por eso propuso que “deberían poder acceder a funciones e incluso a servicios eclesiales que no requieren el orden sagrado” (QA 103), para lo cual abrió la puerta a las mujeres a ministerios que de tiempo atrás ellas habían venido ejerciendo *de facto*: a los ministerios no ordenados tradicionalmente reservados a



los varones del acolitado y el lectorado en el motu proprio *Spiritus Domini* (2021), autorizando “que también mujeres adecuadamente formadas y preparadas puedan recibir los ministerios del lectorado y el acolitado”; y al ministerio no ordenado de catequista en el motu proprio *Antiquum ministerium* (2021).

También en su libro *Soñemos juntos. El camino a un futuro mejor* (2021) Francisco manifestó este temor al reconocer que en muchas diócesis “hay mujeres dirigiendo departamentos, escuelas, hospitales y muchas otras organizaciones y programas” y que **“en la Amazonía, las mujeres –tanto laicas como religiosas– dirigen comunidades eclesiales enteras**. Decir que no son líderes de verdad porque no son curas sería pecar de clericalismo y faltarles respeto”. Y en el mismo libro, a propósito del nombramiento de mujeres en la curia vaticana, mencionó, como reto, “crear

espacios donde las mujeres puedan liderar” e “integrar la perspectiva de las mujeres sin clericalizarlas”.

Ahora bien, vale la pena anotar que el temor se debe a que **Francisco le achaca los males de la Iglesia a la mentalidad clerical**. Que es la mentalidad de los hombres de Iglesia, caracterizada por el sentido de superioridad en el que son formados, asociando dicha superioridad al poder sagrado que reciben en la ordenación y los ubica en un entorno sagrado que no pueden transgredir las mujeres.

Por eso el reto de “crear espacios donde las mujeres puedan liderar” que planteara Francisco en su libro *Soñemos juntos. El camino a un futuro mejor* (2021) refiriéndose al nombramiento de mujeres en la curia vaticana. Y, por eso, refiriéndose al acceso de las mujeres a “funciones e incluso a servicios eclesiales que no

requieren el orden sagrado” en *Querida Amazonia* (2020), que acabo de citar, precisó que debían ser, además, funciones y servicios que “permitan expresar mejor su lugar propio” (QA 103), que es la otra preocupación.

El reto o la preocupación responde a que en la mentalidad de los hombres de Iglesia –y Francisco es hombre de Iglesia– **las mujeres deben ocupar un lugar o espacio propio para ellas**. Un espacio que prolongue el espacio que han ocupado en el entorno patriarcal, que es el espacio doméstico, distinto y separado del espacio que ellos ocupan, que es espacio de poder y, en la Iglesia, de poder sagrado recibido en el sacramento del orden, sin caer en la cuenta –de eso estoy segura– que se trata de una exclusión de las mujeres y que el espacio que las mujeres no pueden transgredir está probablemente asociado al miedo a las mujeres que recorre la historia de la humanidad como miedo a la transgresión del orden establecido, que es el que confina a las mujeres en el espacio doméstico.

¿Hay posibilidad de apertura a la ordenación de mujeres en la Iglesia católica?

¿Hay, entonces, alguna esperanza –y la esperanza es virtud cristiana– de que en la Iglesia católica se produzcan cambios para que sean clara y definitivamente reconocidos los derechos fundamentales de las mujeres y se supere su exclusión que la encíclica *Fratelli tutti* [*Sorelle tutte*] califica de “inaceptable” (FT 127) en sus críticas a la inequidad social? Bueno, las críticas a la inequidad de puertas para afuera, sin caer en la cuenta

de la inequidad que reina en la Iglesia de puertas para adentro.

Pero también hay que ser realistas. Está en juego la visión sacerdotal y kiliarcal de los hombres de Iglesia y la mentalidad clerical pesa fuertemente en las instancias decisorias. Sin embargo, quiero creer que hay esperanza. Y me animan a creer que **hay esperanza** las palabras del papa Francisco en el rezo del *Regina Coeli* del último Domingo de Pascua, cuando destacó que “fueron ellas, las discípulas, las primeras en verlo y encontrarlo” porque “a diferencia de los demás, no se quedaron en casa paralizadas por la tristeza y el miedo”, porque con ellas y como ellas, las mujeres no nos podemos quedar paralizadas.

Tengo la esperanza de que así como se tomó en serio la pregunta y la solicitud de la hermana Terezinha Rasera durante la audiencia a la Unión Internacional de Superioras Generales, UISG (2016), convocando dos comisiones para estudiar el diaconado femenino, y ha demostrado su apertura a la nueva presencia de las mujeres en la Iglesia confiándoles cargos de dirección administrativa y procurando el reconocimiento formal de las actividades pastorales que ellas realizan, también preste atención a las voces de las mujeres que guardan la esperanza de que dejarán de ser excluidas de la ordenación y **dé el paso que se espera hacia la plena inclusión de las mujeres en la Iglesia**.

Reflexión publicada en <https://www.vidanuevadigital.com/blog/con-todo-respeto-papa-francisco-pero-isabel-corpas/>



Ana Lourdes
Suárez

EL LEGADO DE FRANCISCO. ASIGNATURA PENDIENTE: LA MUJER

El legado de Francisco al interior de la Iglesia Católica tuvo aciertos y algunas asignaturas pendientes. Los aciertos, en los que no voy a ahondar, refieren, entre otros, a lo que él mismo denominó como una “Iglesia en salida”, una “Iglesia de puertas abiertas”, que no descarta a nadie. Entre las asignaturas pendientes voy a profundizar en un tema crucial: el rol de la mujer en la institución. En este tema, el pontificado de Francisco logró algunos avances, pero queda aún mucho por hacer, y dependerá del próximo pontificado el curso que finalmente tomen.

El legado de Francisco sobre el papel de las mujeres en la Iglesia. Avances con sabor a poco

Francisco logró algunos pocos avances en relación con el acceso de mujeres a roles de gobierno en la Iglesia. Sin embargo, mantuvo la prohibición a su ordenación tanto al diaconado como al sacerdocio. También criticó frecuentemente la “ideología de género” y recurrió en diversas oportunidades a un lenguaje anticuado sobre las mujeres.

Para la prohibición de la ordenación sacerdotal de mujeres, Francisco sostuvo las palabras de Juan Pablo II, quien en la carta apostólica *Ordinatio Sacerdotalis* (1994) no solo negó el acceso de la mujer al sacerdocio, sino que cerró el tema a toda discusión. En *Evangelii Gaudium*, Francisco ratificó que “el sacerdocio reservado a los varones (...) es una cuestión que no se pone en discusión...”. Entendía, y así lo expresó con claridad, que el magisterio de Juan Pablo II “fue claro al respecto... fue un asunto tratado con seriedad y no un capricho”.

Respecto al diaconado, estadio que permite la administración de algunos sacramentos, pero no la asunción de puestos de gobierno en la Iglesia, las esperanzas de que las mujeres pudieran acceder parecían mayores. En 2016, Francisco convocó por primera vez una comisión para estudiar la ordenación de diáconas, tras una solicitud de un grupo de religiosas. La comisión, dijo el papa en 2019, “no pudo llegar a un acuerdo sobre el papel de las diáconas en los primeros siglos del cristianismo”, argumentando así que no podía instaurar un ministerio que no hiciera parte de la tradición. Francisco nunca publicó el informe

de esa comisión, ni el de la segunda comisión creada en 2020.

La cuestión del liderazgo de las mujeres se planteó en todos los informes continentales durante el sínodo de tres años sobre la sinodalidad y fue un tema de conversación en las dos cumbres sinodales en Roma en 2023 y 2024. El sínodo, que supuestamente buscaba instancias de horizontalidad en una Iglesia esencialmente jerárquica y clerical, recogía así una fuerte inquietud de varios sectores que entendían que había llegado el momento de dar un paso decisivo. Sin embargo, en línea con la posición de Francisco, el documento final del sínodo esquivó el tema; como afirma J.M Vidal “El documento les dora la píldora —a las mujeres—, les reconoce que son parte fundamental de la institución y del seguimiento del Maestro, pero no saca conclusiones”. Primó la posición patriarcal de la Iglesia. En mayo de 2024, en un acto

de sinceramiento, el papa le dijo a la periodista Norah O’Donnell que se oponía a la ordenación de mujeres como diáconas y afirmó que “este discernimiento debe continuar”.

El acceso de las mujeres al orden diaconal/sacerdotal, en síntesis, sigue siendo una asignatura pendiente. Francisco no creía necesario el acceso, aunque, fiel a su actitud pastoral, dejó la puerta semiabierta. La prohibición al orden sagrado de las mujeres evidencia el sesgo patriarcal de la Iglesia, y la incapacidad de reconocer la igualdad entre varones y mujeres. ¿Cómo afrontará este tema el próximo pontífice? Se requiere para ello un pontífice deconstruido en términos de género, abierto a las inquietudes de la Iglesia y, sobre todo, de la sociedad moderna. En el caso de Francisco, cuando se trataba del tema de las mujeres en el ministerio, parecía que estaba atrapado no solo en una teología restringida, sino en clichés



misóginos. Varias veces sus comentarios informales sobre las mujeres destacaban la maternidad y la familia por encima de los roles por fuera del hogar. Recordemos, por ejemplo, que, durante la visita a la Universidad de Lovaina, Francisco dijo: “La mujer es más importante que el hombre, pero es malo cuando la mujer quiere ser hombre”, añadiendo que “una mujer dentro del Pueblo de Dios es una hija, una hermana, una madre”. Los comentarios llevaron a que la universidad católica en Bélgica emitiera un comunicado en el que expresaban que no estaban de acuerdo con las declaraciones del papa sobre las mujeres.

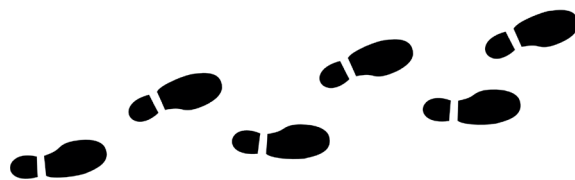
Si, desde la cúpula de la Iglesia, no se cambia la actitud hacia las mujeres, y no se las pone en un plano de igualdad con los varones, así como una universidad de Lovaina desafió al papa, seguirá pasando con otras instituciones de la Iglesia. Peor: seguirá la fuerte caída en el número de religiosas (mucho más acentuada que la de los sacerdotes), que ya no le encuentran sentido a estar relegadas a un segundo plano en los ministerios eclesiales.

Mucho se ha ponderado el nombramiento que realizó Francisco de mujeres en roles de alto nivel en el Vaticano. ¡¡¡Enhorabuena!!! En pleno siglo XXI, un Estado conducido enteramente por varones es muy anacrónico. Durante sus doce años de pontificado, Francisco nombró a unas doce mujeres para estos roles y, en los últimos meses de su vida, pareció intensificar ese compromiso, designando a la primera mujer para dirigir una oficina importante del Vaticano y eligiendo a una mujer como presidenta del Estado de la Ciudad

del Vaticano. Claro que por las oficinas y los pasillos del Vaticano circulan muchas más mujeres que las recién nombradas; muchas de ellas son religiosas dedicadas a tareas de servicio doméstico o a tareas administrativas de segundo rango. O sea, mujeres al servicio del clero.

Para uno de estos nombramientos de alto rango, el de la hermana Simona Brambilla como prefecta del Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, Francisco tuvo que reformar la burocracia del Vaticano con una nueva constitución apostólica que permitiera que los laicos, incluidas las mujeres, pudieran convertirse en prefectos. Esta importante reforma redundó en que Brambilla recibiera una invitación en tanto prefecta para participar en las congregaciones generales de los cardenales que comenzaron al día siguiente del fallecimiento de Francisco. No votará al nuevo papa, pero participa en las discusiones previas. ¡Un hecho destacable que sienta un importante precedente! Ojalá en el cónclave posterior al que está por comenzar haya un número importante de mujeres que voten, y mejor aún, que alguna de ellas pueda ser votada para estar al frente del pontificado.

Noticia publicada en <https://noticias.unsam.edu.ar/2025/04/28/el-legado-de-francisco-asignaturas-pendientes-la-mujer>



HABLAN LAS MUJERES

Pepa Torres, monja feminista, sobre la no participación de mujeres en el cónclave: “Es insólito y escandaloso”

La muerte del papa Francisco y el inicio del cónclave han devuelto a primer plano la cuestión de género en el gobierno eclesial. Pepa Torres dentro de la iglesia han dado su opinión.

Mientras los focos mediáticos siguen pendientes del tejado vaticano, dentro del Palacio Apostólico se perpetúa una imagen que para algunas voces dentro de la Iglesia resulta difícil de justificar en pleno siglo XXI como es la ausencia total de mujeres entre los 133 cardenales electores del cónclave. Una realidad que ha sido duramente cuestionada por la monja Pepa Torres, miembro de las Hermanas Apostólicas del Corazón de Jesús desde hace 18 años, a quien la periodista Ana Regalado de Espejo Público hizo una entrevista sobre la realidad que vive la mujer en la Iglesia Católica.

Un escándalo

“Es insólito y escandaloso, el cónclave tan masculino con esa vestimenta tan anacrónica, creemos que todo esto tiene que cambiar”. Sus palabras, pronunciadas en paralelo al inicio del proceso de elección del próximo pontífice, ponen en evidencia una contradicción creciente entre la tradición eclesial y las demandas de muchas mujeres que sirven a la Iglesia.

Sin reconocimiento

Torres no plantea una reivindicación egoísta, sino una propuesta estructural. “Cuando reivindicamos una mayor participación y representatividad no es como un derecho para nosotras, que también lo es, es sobre todo porque creemos que la Iglesia se pierde mucho sin ese reconocimiento de nuestro aporte”, explica.

La muerte del papa Francisco y el inicio del cónclave han devuelto a primer plano la cuestión de género en el gobierno eclesial. La imagen de una Capilla Sixtina ocupada solo por hombres, en un proceso deliberativo absolutamente reservado a ellos, contrasta con la vida diaria de millones de mujeres que sostienen comunidades católicas en todo el mundo.

Que se mantenga el legado del papa Francisco

Pepa Torres, sin embargo, expresa su deseo de continuidad con el legado del papa Francisco. “No hacerlo creo que sería un error histórico. También soy consciente de que hay mucha reticencia a continuar esta línea, pero también creo que podrá mucho más el clamor del pueblo, las esperanzas y los sufrimientos de la gente que los propios intereses y privilegios de la Iglesia”, concluye.

Ver la noticia entera en https://www.antena3.com/programas/espejo-publico/noticias/pepa-torres-monja-feminista-participacion-mujeres-conclave-insolito-escandaloso_20250508681c8861319ae75da4c54dd3.html

FUMATA ROSA

Un humo rosa se elevó desde el monte Gianicolo, visible sobre la cúpula de San Pedro. Era el grito de mujeres católicas exigiendo presencia femenina en el cónclave. Mientras ayer todos miraban al cielo esperando una fumata blanca o negra, un humo rosa teñía la plaza de San Pedro.

Representantes de la Organización por la Ordenación de Mujeres en todo el Mundo han lanzado en el Vaticano una “fumata rosa” para reclamar la ordenación sacerdotal femenina. Lo han hecho este miércoles, coincidiendo con el inicio del Cónclave para elegir al Papa número 267. Las defensoras de la ordenación de mujeres han lanzado humo rosa sobre el Vaticano para pedir la plena igualdad de las mujeres en la Iglesia católica: “Haciendo eco del icónico humo blanco y negro que salió de la Capilla Sixtina durante el cónclave exclusivo para hombres, el humo rosa envía un mensaje claro: el lugar de la mujer está en el cónclave”.

De este modo, con canciones, oraciones y columnas de humo rosa, defensoras globales de la ordenación femenina han reclamado a los cardenales en un comunicado que escuchen las voces, las vocaciones y los anhelos de las mujeres de la Iglesia católica “a quienes se les niega la ordenación, el liderazgo y los roles de toma de decisiones”. “Nuestro humo rosa es también una llamada de socorro que los cardenales no pueden ignorar: la igualdad de las mujeres no puede esperar. La Iglesia ha perdido generaciones de mujeres que soportaron el dolor y la humillación de tener que demostrar la validez de su vocación y el valor de su ministerio”, agregan.

Aunque admiten que el Papa Francisco inspiró un espíritu de diálogo y una gran inclusión para las mujeres en la vida de la Iglesia, advierten de que esa labor “sigue siendo dolorosamente incompleta”. “Oramos por el próximo pontífice para que abraza con valentía la sinodalidad y corrija la injusticia de la exclusión de las mujeres del ministerio ordenado”, concluyen.

Ver la noticia entera en https://www.antena3.com/programas/y-ahora-sonsoles/fumata-rosa-que-hace-estallar-polemica-vaticano-mujer-tiene-que-ganar-mas-peso-pero-modo-solicitarlo_20250508681cd3e85d71dc778a9d9c4c.html

RESEÑA

«El papa de la misericordia», de Javier Martínez-Brocal

Testigo privilegiado de la trayectoria de Francisco, primero como director de la agencia *Rome Reports* y luego como corresponsal de *ABC* en el Vaticano, el periodista español Javier Martínez-Brocal, ha dedicado dos libros al pontífice. Uno de ellos fue *El papa de la misericordia* (2014), en el que revelaba detalles inéditos de la personalidad de Jorge Mario Bergoglio, y cómo eran sus días en el Vaticano. Incluye alguno de sus primeros viajes pastorales como la visita a Lampedusa o los encuentros con líderes mundiales como Putin y Obama.



J. Martínez-Brocal. «El papa de la misericordia». Planeta, 2014

Aparecen en sus páginas muchas de sus reflexiones doctrinales, sobre temas como la misericordia, la acogida del pobre, la contrición, el perdón, pero también anécdotas humanas sobre el santo padre, así como sus gustos personales, su afición al fútbol, las sorpresivas llamadas telefónicas a enfermos o familiares, o el trato cordial y cercano que mantenía con los periodistas que le acompañaban en los viajes pastorales por todo el mundo.

«La revolución de la ternura», de Francesc Torralba

Señala el autor, doctor en filosofía y teología, y autor, entre otros, de *El arte de saber escuchar*, que en este ensayo se propone abordar el disco duro del pensamiento de Francisco, explorar el significado de sus discursos y dibujar el hilo conductor de su argumentación. Para ello ha identificado un conjunto de palabras clave (*key words*) del papa que, a lo largo de sus apariciones públicas, surgen de forma reiterada y las ha interpretado.



F. Torralba. «La revolución de la ternura». Milenio, 2014

El libro, subtítulo *El verdadero rostro del papa Francisco*, es, por tanto, una aproximación, con calado filosófico y teológico, a las constantes del pensamiento del pontífice, en las que Torralba destaca las aportaciones de Francisco, y subraya, a la vez, las coincidencias con su magisterio anterior a ser elegido obispo de Roma.



«El gran reformador», de Austen Ivereigh

Primera gran biografía del pontífice, publicada en 2015, a los dos años de su elección. El autor es el periodista e historiador británico Austen Ivereigh, que conocía bien el contexto histórico, político y social que rodeaba a Bergoglio, porque había hecho su tesis doctoral sobre la Iglesia y el Estado en Argentina.

Basándose en entrevistas realizadas en aquel país, Roma y otros escenarios, Ivereigh explica la influencia que sobre Jorge Mario Bergoglio tuvo el movimiento nacionalista en Argentina y la inspiración que recibió de los primeros misioneros jesuitas; las contradicciones que jalaron su carrera como religioso y como obispo, tanto externas —por la dictadura militar de los años 70—, como internas —por las fricciones en la Compañía de Jesús—; su compromiso con una Iglesia para los pobres; su idea del Pueblo de Dios, una de las constantes de su trayectoria como pontífice. Y por supuesto la intrahistoria del cónclave que le eligió papa en 2013, cuando abdicó Benedicto XVI.



A. Ivereigh. «El gran reformador». Ediciones B, 2015

«El nombre de Dios es misericordia», de Andrea Tornielli

El vaticanista Andrea Tornielli, colaborador de *La Stampa* y director del sitio web *Vatican Insider*, entrevistó a Francisco con motivo del Año de la Misericordia, de 2016, y el resultado es un libro breve, de apenas 140 páginas, pero que aborda uno de los temas medulares de la predicación de Francisco: la necesidad de que el hombre se reconozca pecador y necesitado del perdón de Dios.



A. Tornielli, «El nombre de Dios es misericordia». Planeta, 2016

Sostiene Francisco que los males del siglo XXI, las crisis sociales, la desigualdad, las guerras, el sufrimiento de los marginados son consecuencia del pecado, del relativismo de una época que ha perdido la noción del bien y del mal. Esa humanidad, dolorosamente herida, ansía la salvación. Pero esta solo la puede dar Dios, acogiendo a los hombres y mujeres en el sacramento de la reconciliación. El papa explica que la mejor manera de vivir el Año de la Misericordia es acoger las gracias de la confesión, por un lado, y de practicar las obras de misericordia con los necesitados.

«Política y sociedad. Conversaciones con Dominique Wolton»

Entre 2016 y 2017 el papa Francisco tuvo doce encuentros con el intelectual francés Dominique Wolton, en los que mantuvieron amplias conversaciones acerca del compromiso social y político de la Iglesia, las grandes facetas culturales de la modernidad, así como problemas derivados de las desigualdades humanas. El libro refleja la visión de Francisco sobre la política y la sociedad, aunque el autor destaca que «la mayor lección que aprendí de esas reuniones es que este papa solo dice lo que está en los Evangelios». En sus páginas se puede leer lo que Francisco piensa sobre la paz y la guerra; la política y las religiones; la mundialización y la diversidad cultural; los fundamentalismos y la laicidad; Europa y los migrantes; las desigualdades en el mundo; el ecumenismo y el diálogo interreligioso, y la persona y la familia.



«Política y sociedad (Conversaciones con Dominique Wolton)». Encuentro, 2018

El autor es sociólogo, discípulo de Alain Touraine, agnóstico, y autor de otros libros-entrevistas con Raymond Aron, Jacques Delors y el cardenal Jean-Marie Lustiger.

«Dios es joven», de Thomas Leoncini

«Los jóvenes están hechos de la misma pasta que Dios. Apoyarlos a ellos es apoyar el futuro de la Iglesia y de la humanidad». Esta es la premisa de este libro en el que Francisco toma el relevo de Juan Pablo II y su constante diálogo con los jóvenes. Así lo atestigua su presencia en las Jornadas Mundiales de la Juventud de estos doce años.



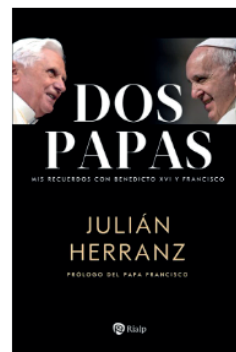
T. Leoncini. «Dios es joven». Planeta, 2018

Integran el libro entrevistas que el periodista Thomas Leoncini ha mantenido con el papa sobre algunos de los problemas que acucian a los jóvenes del siglo XXI. Considera Francisco que son los grandes olvidados y desencantados de nuestro tiempo, pero que atesoran, al mismo tiempo, la fuerza para entregarse a grandes ideales y transformar la sociedad. Son, por otro lado, la cantera de la Iglesia, y les anima a discernir su vocación al matrimonio o al sacerdocio. Insiste el papa en que «la adolescencia no es una patología que debamos combatir; sino que forma parte del crecimiento normal» y que la juventud se caracteriza por «la vida, el movimiento, la búsqueda, la incertidumbre», pero también por «la esperanza y la alegría».

«Dos papas», de Julián Herranz

El cardenal español Julián Herranz lleva más de 60 años trabajando en la curia vaticana y ha conocido a seis papas, desde Juan XXIII a Francisco. En estas memorias analiza y compara los pontificados de Ratzinger y Bergoglio, y aporta claves y contexto para comprenderlos. Más allá de las grandezas y miserias de quienes trabajan en el ambiente del Vaticano y de algunos escándalos, como el Vatileaks, los abusos sexuales o la rebelión del nuncio Viganò, Herranz subraya el carácter sobrenatural de la figura de los papas y la asistencia del Espíritu Santo a la Iglesia.

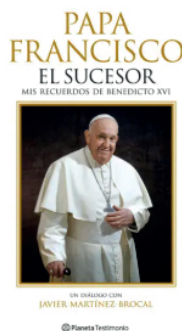
Desmiente, además, la supuesta contraposición de los magisterios de Benedicto y Francisco, resaltando el hilo conductor que enlaza las encíclicas *Laudato si* y *Fratelli tutti*, de Francisco, con *Deus caritas est*, de Benedicto, más allá de las diferencias de carácter y estilo de los dos pontífices.



J. Herranz. «Dos papas». Rialp, 2023

«El sucesor», de Javier Martínez-Brocal

«Benedicto y yo mantuvimos una relación muy profunda y quiero que se sepa, quiero que se conozca sin intermediarios. Él fue un hombre que tuvo el coraje de renunciar y, a partir de entonces, siguió acompañando a la Iglesia y a su sucesor». Con estas palabras se pronunció Francisco sobre la supuesta confrontación de personalidades —y de bandos— entre los papas Ratzinger y Bergoglio. Este otro libro de Martínez Brocal afronta la cuestión preguntando directamente a Francisco.



J. Martínez-Brocal. «El sucesor». Planeta, 2024

El libro contiene una entrevista a fondo con el papa argentino y un estudio filosófico, a partir del ensayo *La oposición polar* (1925), de Romano Guardini, —determinante en el pensamiento de Bergoglio—, y que ayuda a poner en contexto diversos aspectos del pontificado. Se completa con un compendio de discursos y documentos sobre la convivencia temporal de dos papas.

«El loco de Dios en el fin del mundo», de Javier Cercas

El autor de este libro, que ha salido a la venta días antes del fallecimiento del papa, se presenta así: «Soy ateo. Soy anticlerical. Soy un laicista militante, un racionalista contumaz, un impío riguroso». Se trata del novelista Javier Cercas, exitoso autor de obras tan reconocidas como *Soldados de Salamina* y *Anatomía de un instante*, que en 2023 aceptó la sorprendente propuesta del Vaticano de acompañar a Francisco a su viaje pastoral a Mongolia. Le dieron plena libertad para escribir lo que quisiese, para entrevistar al pontífice y a diversos cardenales.



J. Cercas. «El loco de Dios en el fin del mundo». Random House, 2025

El resultado es este libro que, en línea con anteriores obras de Cercas, transita por diversos géneros: crónica, ensayo, relato autobiográfico, entrevista, etc. El viaje —apunta Adolfo Torrecilla en *Acepreña*— «es una excusa para acercarse a la figura del Papa y al mensaje cristiano, a la vez que se describe el trabajo que realiza la Iglesia en países periféricos como este del Lejano Oriente, donde la religión mayoritaria es el budismo y hay apenas 1.500 católicos».

QUIÉNES SOMOS

MOCEOP es un grupo de creyentes en Jesús de Nazaret ---surgido como movimiento hacia 1977 en torno al fenómeno de los curas casados y a las esperanzas de renovación originadas por el concilio Vaticano que reivindicamos que el celibato sea opcional.

Personas afectadas, más o menos directamente, por la ley del celibato (sólo el varón soltero puede acceder a desempeñar las tareas de presidencia de las comunidades católicas) y creyentes que han sintonizado con esta reivindicación. **El aspecto reivindicativo (celibato opcional) fue el aglutinante inicial; la evolución posterior y la reflexión comunitaria nos han ayudado a ampliar perspectivas.**

NOS SENTIMOS MOVIMIENTO

Nuestra organización es mínima y funcional: lo que nos une son unas convicciones que consideramos básicas en nuestro caminar:

- **La vida** como lugar prioritario de la acción de Dios
- **La fe en Jesús** como Buena Noticia para la humanidad
- **La libertad y la creatividad** de las comunidades de creyentes
- **La pequeña comunidad** como el entorno en el que vivir la comunión
- **Los llamados “ministerios eclesiales” como servicios a las personas y a las comunidades,** nunca como un poder al margen ni por encima de ellas.

ESTAS SON HOY NUESTRAS COORDENADAS

La transformación de nuestra Tierra en un mundo más humano y solidario (Reino de Dios) nos importa más que los entornos eclesiásticos.

Las causas justas: ecología, solidaridad, pacifismo, derechos humanos. El Evangelio como Buena Noticia: ilusión, esperanza, sentido de la vida

- **Somos iglesia y queremos vivir en ella de otra forma:** comunidad de creyentes en construcción y al servicio de las grandes causas del ser humano; en búsqueda, en solidaridad y en igualdad
- **No queremos construir algo paralelo ni en confrontación con la iglesia: somos una parte de ella, en comunión.** Buscamos la colaboración con otros colectivos de creyentes (Redes Cristianas), para compartir y celebrar nuestra fe.

APOSTAMOS POR

- **Ser acogedores y acompañar** a quienes se sienten excluidos y perseguidos
- **Plantear alternativas, con hechos,** a la actual involución eclesiástica
- **Defender que la comunidad está por delante del clérigo**
- **Favorecer por cualquier medio la opinión pública y la participación en la iglesia.**
- **Defender que la persona es siempre más importante que la ley**
- **Colaborar con otros grupos** de base que luchan contra la exclusión.
- **Defender que los ministerios no deben estar vinculados ni a un género ni a un estado**
- **Estar cada vez más abiertos a las luchas por la justicia y la solidaridad**
- **Cuestionar** cuanto sea necesario en búsqueda de la coherencia con el evangelio
 - * **Buscar juntos y con quienes deseen buscar: clarificarnos, vivir, compartir.**
 - * **Aportar, desde nuestras convicciones, cauces para la vivencia de la fe**
 - * **Servir de referente para quienes viven la fe desde la frontera.**
 - * **Valorar lo secular:** participar en asociaciones que creen ciudadanía



ROMANCE DE FRANCISCO

Venido del fin del mundo
con sus zapatones viejos,
franciscano en mundo rico
y profeta en el desierto.
Con la curia clerical
hablarles del Evangelio
y mensajes de alegría
les hace torcer el gesto
y sospechar del hereje
en la silla de san Pedro.
¿Un profeta en el poder?
¿Institución y Evangelio
cabén en el mismo saco?
¿Hay comunidad con clero?
Pero sale a Lampedusa,
viaja a la isla de Lesbos
y no respeta fronteras
ni hacia fuera ni hacia adentro,
que todo el mundo es su casa
y nada se le hace lejos.
La Tierra es casa común
de todo el humano género
que como hermanos y hermanas
hay que cuidar con respeto.
Mensaje de paz al mundo
que anda en otros derroteros
de neoliberalismo
adorador del dinero,
economía que mata,
como sistema perverso,
excluyente y que descarta
y depredador del medio.
Pero Francisco aspira
a la utopía del Reino
con una Iglesia en salida
que no se quede en el templo,
que se haga samaritana
y acompañe a su pueblo.

Para ponerse en camino
de escucha y acercamiento
la llamada sinodal
invita al pueblo entero,
que en la Iglesia caben todos,
todos, todos, y el primero
y el preferido de Dios
es el más pobre y pequeño.
No es hacer una asamblea
sino iniciar un proceso,
y dependerá de todos
el resultado y esfuerzo.
Francisco ahora no está.
El proceso sigue abierto.
Francisco ha sido un regalo
del Espíritu profético.
Un hombre como uno más,
con sus penas y sus sueños,
con sus luces y sus sombras,
con su valor y sus miedos.
Ha sido una primavera
que superó el invierno
de una Iglesia anquilosada
y apuntaron brotes nuevos.
Que la hermosa primavera
no se agoste antes de tiempo
depende de que cuidemos
el oraje y el tempero.
No todo viene de Roma.
Ojalá que el papa nuevo
siga la estela marcada
por Francisco y sus ejemplos.
Con Francisco y con León
la pista es el seguimiento
de Jesús de Nazaret
caminando hacia el Reino.